

Corazón y Halo

Su Divina Gracia

Swami B.R. Sridhar

Todas las glorias a Śrī Guru y Śrī Gaurāṅga

Corazón y Halo

Su Divina Gracia
Swāmī B. R. Śrīdhar

Esta obra fue publicada originalmente en inglés y es una
compilación de pláticas de
Su Divina Gracia
Śrīla Bhakti Rakṣak Śrīdhara Dev Goswāmī Mahārāj,
reunidas por
Śrīpad B. S. Tridandi Mahārāj,
y editadas por
Śrīla Bhakti Pavan Janārdana Mahārāj.

Todos los derechos reservados por el
Sevāite Presidente Āchārya
Śrī Chaitanya Sarāswat Maṭh
Sri Nabadwīp Dham, Distrito de Nadia
Bengala Occidental, India

© 1997 Sri Chaitanya Saraswat Maṭh



Primera edición en español: 2016
Impresa en México

Bajo el sagrado refugio de
Śrīla Bhakti Kusum Ashram Mahārāj
Presidente Āchārya de la
Iglesia del Señor Chaitanya,
tal como ha sido presentada por Śrīla Sarāswatī Thākura:
Śrī Chaitanya Sarāswat Ashram de México, A.R.

Editor : Jai Balai Das
Traducción : Madan Gopal Prabhu (Colombia)
Revisión : Sundari Devī Dāsī
Revisión de diacríticos : Bhagavan Prabhu
Diseño basado en la edición en inglés : Hari Sharan Das

Contenido

Prólogo	10
---------------	----

Parte uno

El alma y el refugio supremo

La llave está en tu propia mano.....	15
Viaje al centro.....	21
La genuina evaluación del amor.....	31

Parte dos

EL CAMINO A CASA

El engaño, la Divinidad y el verdadero devoto.....	43
El conocimiento trascendental.....	53
La más dulce lucha.....	57
Corazón y Halo	69





Sus Señorías

Śrī Śrī Guru-Gaurāṅga Nīmai Sundar Rādhā-Govinda Girirāju
Śrī Chaitanya Sāraswat Ashram de Ticul, Yucatán, México



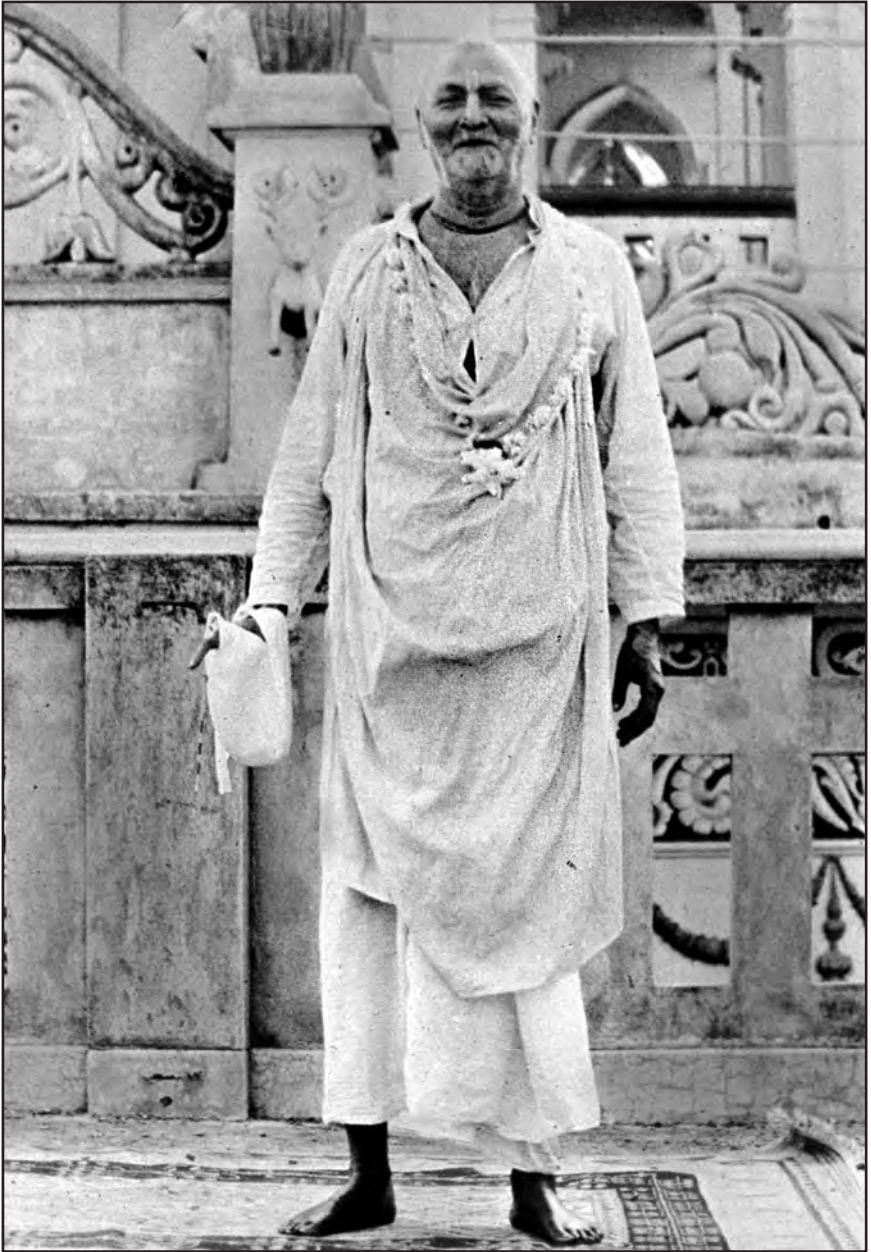
Su Divina Gracia

Śrīla Bhakti Nirmal Āchāryya Mahārāj

Presidente Āchārya del Śrī Chaitanya Sāraswat Maṭh en India y centros afiliados



Su Divina Gracia
Śrīla Bhakti Sundar Govinda Dev-Goswāmī Mahārāj
Presidente Āchārya Mundial del Śrī Chaitanya Sāraswat Maṭh



Su Divina Gracia
Śrīla Bhakti Rakṣak Śrīdhar Dev-Goswāmī Mahārāj
Fundador Āchārya del Śrī Chaitanya Sāraswat Maṭh

Prólogo

Es un privilegio y una gran fortuna el tener la posibilidad de presentar una vez más las nectáreas palabras de los labios de Su Divina Gracia Om̐ Viṣṇupād Paramahaṁsa Śrī Śrīla Bhakti Rakṣak Śrīdhar Dev-Goswāmī Mahārāj. Esperamos que estas palabras lleguen al corazón de toda alma noble y que aliente también al practicante en el sendero del *bhakti*. Algunas personas gustan de leer un libro solo por curiosidad; otros, con gran interés pero con un ojo crítico, mientras que otros más tienen la intención de beneficiarse con el fruto de su estudio, y es a esta clase de lectores a la cual nosotros nos dirigimos principalmente con la presente obra. La exitosa acogida mundial a nuestra anterior publicación, *La Escalera Dorada*, nos anima en este intento. Śrīla Guru Mahārāj escribió en su *Śrī Śrī Prapanna-jīvanāmṛtam* (1.8):

**yakthoktā rūpa-pādena, nīchenotpādite'nale
hemnaḥ śuddhis tathaivātra, virahārtti-hṛtiḥ satām**

«Śrīla Rūpa Goswāmī ha expresado, en su humildad, que el oro puede ser purificado con el fuego encendido por un hombre común. Similarmente, este libro también puede disipar la infelicidad de los devotos que están desconsolados debido a que se sienten separados del Señor.»

Las palabras de Śrīla Śrīdhar Mahārāj ya viven hoy en el corazón y el hogar de muchas personas en el mundo, en la forma de libros y en grabaciones de audio y video. La dulce vibración de su *kīrtan* en la forma de *Hari-kathā* continúa expandiéndose hasta los límites del universo. Śrīla

Śrīdhara Mahārāj fue descrito una vez como un «hombre de mente eterna». Tal fue el sentimiento de aquellas personas bastante afortunadas que lo oyeron hablar acerca del mundo espiritual. La precisión de su representación de las conclusiones devocionales (*siddhānta*), la claridad de su análisis teológico y ontológico, la asombrosa efectividad y simplicidad de sus analogías, junto con la extraordinaria combinación de gravedad y, a veces, de una simplicidad inocente —lo distinguen como alguien verdaderamente único—. Uno siente que él ha sido la persona más genuina que jamás haya conocido. Su propio Guru Mahārāj, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarāswatī Ṭhākura, se refirió a él como «un hombre de sustancia». No es ninguna sorpresa entonces que devotos de todas partes buscaran su fiable y decisivo juicio en todo asunto de importancia. Incluso muchos que eran reconocidos como ‘oposidores’ a él, eventualmente no pudieron sino quedar cautivados. En una ocasión, cuando él mismo le preguntó a uno de esos caballeros el porqué lo visitaba frecuentemente a pesar de mantener ese espíritu opositor, esa persona respondió: «Porque usted posee una profunda inteligencia, sentido común y naturaleza desinteresada».

La presente selección proviene de conversaciones informales grabadas en el Śrī Chaitanya Sarāswat Maṭh entre 1982 y 1985. El título del libro *Corazón y Halo*, es la propia dulce expresión de Śrīla Śrīdhara Mahārāj para describir el *bhāva* y *kānti* de Śrīmatī Rādhārāṇī, la suprema mitad predominada, consorte de la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Krisna. Una vez, cuando Su Divina Gracia buscaba una expresión apropiada para describir las cualidades internas y externas de Ella, los devotos allí presentes intentaron proveer expresiones apropiadas, como: «humor y brillo», «sentimiento y refulgencia», y muchas otras versiones;

sin embargo, en cada intervención Śrīla Śrīdhara Mahārāj meneaba su cabeza, insatisfecho. De repente, con una sonrisa que iluminó su rostro, miró hacia arriba y dijo dulcemente: «Corazón y halo».

De una manera particular ofrecemos nuestras danḍavat pranams a Su Divina Gracia Śrīla Bhakti Sundar Govinda Dev-Goswāmī Mahārāj, el querido sucesor de Śrīla Bhakti Rakṣak Śrīdhara Dev-Goswāmī Mahārāj y Presidente Āchārya mundial del Śrī Chaitanya Sarāswat Maṭh. Bajo su guía, afecto e inspiración una generación nueva de devotos ha prosperado. Ojalá esta generación vaya por todos los rincones del mundo con el eterno mensaje de Śrīla Śrīdhara Mahārāj.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento personal a todos aquellos que nos asistieron en esta obra a través de sus diversas etapas hasta terminarla, en especial a: Śrīpad Swarūpananda Prabhu, Śrīla B. P. Janardan Mahārāj, Śrīpad B. C. Pārvat Mahārāj, Śrīpad B. S. Vaiṣṇava Mahārāj, Śrī Sārvabhāvana Prabhu, Śrī Nabadwīp Prabhu, Śrī Jagadbhandhu Prabhu, Śrī Aditi-nandan Prabhu, Śrīpad Bhakti Lalit Akinchan Mahārāj, Śrī Narahari Prabhu, Śrīmatī Swarnangi Devī Dāsī, Śrīmatī Anupamā Devī Dāsī, Śrīmatī Sita Devī Dāsī, Śrīmatī Tilaka Devī Dāsī y Śrīmatī Dikṣāvati Devī Dāsī.

Rogamos nos disculpen por todos los errores presentes en esta obra a pesar de que hicimos todo esfuerzo por erradicarlos.

Hare Krisna
Swāmī B.S. Tridaṇḍī
Saphala Ekadāśī
Diciembre 18 de 1995

PARTE VNO

El alma
y el
refugio
supremo



La llave está en tu propia mano

Existe conciencia de lo superior, el mundo subjetivo, y conciencia de lo inferior, el mundo objetivo. La conexión con el inferior mundo objetivo nos liga con la miseria, y la relación con la conciencia superior nos eleva, nos otorga una verdadera fortuna. Un resultado proviene de la dedicación y otro, del disfrute. En pocas palabras: el disfrute es perjudicial y la devoción es favorable. En el lado de la devoción está el Señor y en el lado del disfrute está la miseria. «Hay tantas cosas para ser disfrutadas»: esto significa que nos hallamos fascinados por el infierno, con la reacción.

**bhaktis tvayi sthīratarā bhagavān yadi syād
daivena naḥ phalati divya-kīśora-mūrtiḥ
muktiḥ svayaṁ mukulitāñjali sevate 'smān
dharmārtha-kāma-gatayaḥ samāyā-pratikṣāḥ**
(*Kṛṣṇa-Karṇāmṛita*, 107)

En su *Kṛṣṇa Karṇāmṛita*, Bilvamaṅgal Ṭhākura dice: «*Bhaktis tvayi sthīratarā bhagavān yadi syāt*. Mi Señor, si mi dedicación, mi veneración a Ti, es permanente y se encuentra en una etapa establecida; *daivena naḥ phalati divya-kīśora-mūrtiḥ*, y si mi dedicación alcanza ese nivel donde se puede encontrar a la Joven Pareja ocupada en ese supremo pasatiempo (*divya-kīśora-mūrtiḥ*) —si se puede llegar tan lejos, hasta descubrir los eternos pasatiempos de la Divina Pareja, si se puede llegar

hasta ese límite—, entonces encontraremos que, *muktiḥ svayaṁ mukulitañjāli sevate 'smān*: Oh, la facilidad de la liberación, la emancipación, viene con las palmas de las manos juntas para servirnos en la forma que deseemos. Además, *dharmmārthakāma-gatayaḥ srāmāyā-pratikṣāḥ*: el resultado de cumplir el deber (*dharmā*); el desarrollo económico (*artha*) y los objetos de la percepción sensorial (*kāma*) —todos ellos ya estarán disponibles y esperando afuera, y cuandoquiera que se les llame, se presentarán ante nosotros diciendo: “¿Qué deseas, mi amo y señor?” Esa será nuestra posición—. *Dharma, artha y kāma* estarán esperando afuera, y siempre que se les llame, acudirán: “¿Qué quieres que haga?” La liberación (*mukti*), siempre estará a nuestro alrededor con las palmas juntas ofreciendo servicios de diferentes clases —si en nuestra fortuna podemos elevarnos a ese nivel como para encontrar a esa Divina Pareja ocupada en felices pasatiempos».

Bilvamaṅgal Ṭhākura mostró en su vida un ejemplo peculiar: Cómo desde la casa de una prostituta se dirigió directamente a Vrindavan y obtuvo la gracia de la Suprema Entidad; cómo en su vida él se encontraba muy absorto, casi devorado por una sensualidad de la clase más baja, y cómo desde esa situación, en una sola vida, pudo elevarse hasta la más alta etapa de entendimiento de la Hermosa Realidad.

Mahāprabhu trajo dos libros del sur de la India; uno fue el *Brahma-saṁhitā* y el otro el *Kṛṣṇa-karṇāmr̥ita*. El *Kṛṣṇa-karṇāmr̥ita* trata acerca de los pasatiempos de Vrindavan, y el *Brahma-saṁhitā* presenta el fundamento ontológico del Absoluto, de cómo el Señor de Vrindavan es la concepción suprema de la Realidad.

El *Kṛṣṇa-līlā* no es un asunto de historia. En la historia los eventos ocurren, suceden una vez y no pueden volver a ocurrir en ningún otro momento; ella es un flujo eterno en el cual lo sucedido en el pasado nunca se presenta de nuevo.

Existe una expresión, “la historia se repite”, sin embargo, eso se refiere a la naturaleza similar del evento y no al hecho verdadero; la historia se repite en su naturaleza, sin embargo, lo que desapareció, desapareció. Una vez que eso desaparece, desaparece para siempre. Pero en el *Krisna-līlā*, en el mundo eterno, no es así. Puede presentarse el mismo evento a cada momento, a cada segundo, de manera que a eso se le llama *nitya-līlā*, «los pasatiempos eternos» —estos cruzan el límite, la jurisdicción de la historia—. En la historia, lo que pasó está muerto. Pero los Pasatiempos del Señor son eternos, *nitya*, siempre presentes. Cada *līlā* está eternamente presente; Él puede mostrarse en Sus formas eternas simultáneamente. De manera que, en Su pasado, presente y futuro, todos los eventos ocurren simultáneamente. Cuando Él entra en la arena de lucha, invitado por Kāṁsa, diferentes grupos lo ven de diferentes maneras. Lo que ve una sección de personas, otra sección lo ve de una forma diferente, de acuerdo a su propia naturaleza. Incluso el ciego puede verlo si Él lo desea. Si Él desea mostrarse a una persona, aunque ella sea ciega lo podrá ver claramente, pues estos ojos de carne no son necesarios para verlo. Por el solo poder de Su voluntad, Él puede revelarse a cualquier persona. Ese fue el caso de Dhritarastra en la asamblea de los Kurus (*Kuru-śabha*). Dhritarastra dijo: «En este momento, mi Señor, restitúyeme la vista de modo que pueda ver Tu maravillosa forma, la cual ven y alaban los demás. Tú puedes hacer cualquier cosa, así que, sólo por un momento remueve mi ceguera».

«¡No es necesario remover tu ceguera, Dhritarastra! Si Yo digo: “Véme”, tú me verás». Y por Su orden, ¡Dhritarastra vio! Su orden, Su deseo lo es todo. Su simple voluntad lo es todo, la causa de toda existencia.

Los Kurus deseaban ver desnuda a Draupadī, pero Él escuchó la súplica de Draupadī y le proporcionó tela, y esa tela

era infinita, de una característica infinita. La misma cantidad de tela que ellos quitaban, la misma cantidad quedaba. La voluntad, el *vichāra*, lo es todo. La Causa Primordial posee una potencia tan grande y de una calidad tan superior. Estamos acostumbrados a pensar: «Esto es bueno, esto es malo» y «Esto es posible, esto es imposible». Estamos acostumbrados a esas consideraciones dentro de nuestras reglas de pensamiento. Pero en Su caso esas reglas no rigen. Toda nuestra experiencia fracasará en abarcar siquiera una parte muy insignificante de Su reino.

Él es maravilloso. En el ejemplo de Vamanāvatār se habla de «Sus maravillosos pasos», *adbutkrāma*. Con un paso, Él cubrió toda la Tierra y con el siguiente, capturó la totalidad del cielo, luego, necesitó un lugar para poner Su tercer paso, pero, ¿dónde? Él es *adbutkrāma*, Él da maravillosos pasos; todos Sus pasos son maravillosos. Él es un prodigio, la fuente de todo prodigio para nuestro minúsculo cerebro. Él está aquí y Él también está en todas partes. Con su representación completa Él está en todas partes, sin embargo, ¡no está en ninguna parte! ¡Todo está en Él y nada está en Él! Krisna dijo: «Arjun, trata de comprender Mi peculiar posición». Él es el misterio de todos los misterios. Incluso nuestra propia alma es sorprendente para nuestra experiencia mundana:

**āścharyavat pśyati kaśchid enam
āścharyavad vadati tathaiva chānyaḥ
āścharyavac chainam anyaḥ śṛṇoti
śrutvāpy enam veda na chaiva kaśchit**
(*Bhagavad-gītā*, 2.29)

Ni siquiera conocemos la extraordinaria naturaleza de nuestro propio ser; este es de un orden muy elevado. Sin embargo, nuestra atención está centrada en tantas cosas

mortales. Se nos ha introducido en el aspecto más bajo del mundo, y hemos quedado capturados por él. Esto es una consecuencia del humor de disfrute. Queremos disfrutar, deseamos explotar. ¡Para nosotros, alguien que es exitoso en la explotación, es un rey! Pero la explotación en sí misma es degradante, muy perjudicial e inferior. Nos lleva a la posición más baja y nos convierte en víctimas de una gran reacción.

Explotación y disfrute: Estamos en medio de ambos y no conocemos otra cosa que el disfrute. Queremos conocer todo y cada cosa en términos del disfrute; nos encontramos en una situación muy sucia y degradada. Únicamente: «disfrute, disfrute» —eso es explotación—. Pero la explotación es el tipo de naturaleza más bajo, es detestable, y debemos librarnos de las garras de ese fantasma de la explotación. Además, existe otro fantasma: la renunciación, la inactividad. Sin embargo, lo noble es la dedicación, una vida dedicada.

Hay dos fantasmas, uno es la renunciación y el otro es la explotación, y tenemos que liberarnos de esa pesadilla, de esa manía, la cual se basa en nuestra tendencia a juzgar las cosas como buenas y malas. En la explotación existe una separación entre regular e irregular, *dharma* y *adharma*.

Y luego tenemos la renunciación. Muchos grandes partidarios de esa concepción recomiendan un completo cese de la vida dinámica. ¡Un paro total! Sin embargo, ese no debería ser el prospecto de ningún hombre consciente. Un paro total a la vida: ¿es esa una meta de vida para el sector más sano?

Una vida de nobleza, una vida de dedicación —y no solo una dedicación ordinaria en favor del ambiente, sino una dedicación en favor del bien supremo— esa es la forma más elevada de vida. En la etapa más inferior esa dedicación es calculadora; en la etapa superior, es espontánea, automática. Y realmente, existe la alegría. El júbilo está allí en calidad y

en cantidad; en todo aspecto, la verdadera vida está allí. La vida está allí, y aquí se encuentra la peor sombra, el reflejo desvirtuado. Y se nos ha dicho que: *uddhared ātmanātmānam*, en nuestras propias manos está la llave, la libertad mediante la cual podemos asociarnos con cualquier cosa, buena o mala, y cosechar el respectivo resultado.

Finalmente, se nos ha dicho que la llave está en nuestras propias manos; a nadie más debemos culpar de nuestra condición presente. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que se nos brinde una noble ayuda, y debemos aceptarla. Nuestras pasadas acciones también tienen una gran influencia sobre nosotros —ya sean buenas, malas o de una aspiración eterna, *sukṛti*—. No obstante, fundamentalmente, en ninguna etapa se nos priva de la posibilidad de la acción libre; incluso si somos reducidos al nivel de nacer como un árbol, allí también, la libertad está incluida. Es difícil creer que un árbol ha recibido independencia, libre voluntad, sin embargo, la posee, en una condición reprimida. La libertad vive también con nosotros, y debemos tratar de entender, tanto como sea posible, de qué modo vive en nosotros. Y también nuestra libertad se encuentra cubierta por tantas condiciones que podemos llegar a creer que no somos libres, sino que estamos forzados por las circunstancias. Sin embargo, somos libres para seleccionar cualquier sendero, ya sea bueno o malo. Nuestra existencia es muy diminuta, y de la misma manera nuestra libertad también es diminuta y escasa, sin embargo, se encuentra allí. Aunque es casi insignificante, existe.



Viaje al centro

Generalmente, si un mal tiempo detiene toda nuestra actividad, nosotros pensamos: «¡Esto es muy perjudicial!» Somos hombres de acción, hombres que explotan el entorno y la naturaleza a fin de acumular alguna energía. Siempre estamos tratando de acumular alguna energía para nuestro uso. Esa es nuestra naturaleza. La característica de los que vivimos en este mundo mortal es que buscamos acumular más y más energía y riqueza que podamos utilizar en momentos de necesidad. Si hay obstáculos para este fin pensamos que se trata de circunstancias muy dañinas, que se oponen al objetivo de nuestra vida. Pero a fin de recordarnos la importancia de nuestra riqueza interna, se nos advierte que la naturaleza exterior no nos daña tanto como lo hace nuestro temperamento interior, es decir, nuestra apatía por conseguir una mayor riqueza para la existencia interna, el ser interno. ¡Presten atención a esto!

El perder cosas de este mundo mortal no es malo; todo llega y se va. El cuerpo mismo, el centro de toda esta actividad, también va a desaparecer. Entonces, ¿qué necesidad hay de gastar tanta energía en conexión con este cuerpo? Por lo tanto, despierta tu alma, la verdadera persona que se encuentra dentro; búscala y trata de ayudarle. Esto solo es posible con la ayuda del *sadhu*.

El día en que no encontramos un santo ni tenemos conversación alguna acerca del verdadero propósito de la vida, de la vida interna, la sustancia interna, ese día somos perdedores. Sean conscientes de esto. En todos los aspectos,

en cualquier forma posible, atiendan su propia lección, ocúpense de su propio interés, encuentren su propio yo. Despreocúpense del mundo externo y sus circunstancias, sumérjense profundamente en la realidad, el mundo interno. Encuentren su yo interno y el mundo interno donde él vive, donde mora el ser interno. Traten de encontrar su hogar, de regresar a Dios, de regresar al hogar. Su energía debe ser utilizada para ir al hogar y no para deambular en otra tierra, la tierra de la muerte. A toda costa, traten de evitar la tierra de la muerte; siempre traten de encontrar la tierra eterna, la tierra a la que ustedes pertenecen. Traten de entender cuál es su hogar y porqué lo es. Confort de hogar: ¿que significa? Se refiere a nuestro lugar de origen —el sitio donde nacimos.

En el *Śrīmad Bhāgavatam* (3.25,25), encontramos este verso:

**satām prasaṅgān mama vīrya-saṁvido
bhavanti hṛt-karṇa-rasāyanāḥ kathāḥ
taj-joṣaṇād āśvapavarga-vartmani
śraddhā ratir bhaktir anukramiṣyati**

«En la asociación de devotos puros, las conversaciones acerca de Mí son muy agradables y satisfactorias al oído y el corazón. Esas conversaciones, que están llenas de potencia espiritual, son una fuente de dulzura, y por cultivarlas rápidamente se inicia el sendero para liberarse de la vida mundana. Luego, gradualmente se obtiene una fe firme, que en el debido curso se convierte en un gusto y después en un auténtico amor por Mí.»

Esto lo dijo la encarnación del Señor, Śrī Kapiladev, a Su madre, Devahūti, en respuesta a su pregunta acerca de la verdadera meta de la vida y de cómo alcanzarla. Esto sucedió así: Devahūti estaba casada con el sabio Kardama-

ṛṣi. Después de que Devahūti y el ṛṣi pasaron algunos años en el disfrute de la vida familiar, ella concibió un niño. En el *Bhagavad-gītā* el Señor dice: *prajanaś chāsmi kandarpaḥ* («De los cupidos, Yo soy quien asegura la progenie»). Y en otra parte se dice: *prajanāya na rataye*. La vida familiar no está hecha para el disfrute, sino para el propósito de producir una buena progenie. De modo que, cuando su objetivo del matrimonio se logró, el ṛṣi se propuso retirarse de la vida de casado. Le dijo a Devahūti: «Tú llevas un hijo en tu vientre y no es un niño ordinario; el Señor Mismo está apareciendo. De modo que me iré a vivir solo para mi propio propósito superior en la vida». Entonces, Devahuti dijo: «He tenido tan buen compañero; he sido afortunada en tener por esposo a un santo como tú, sin embargo, no supe aprovechar tu noble personalidad para aprender algo acerca de *Brahma*, acerca del Señor, acerca de la necesidad de mi vida interna y de cómo satisfacerla. No pregunté acerca de ello. Solo estuve ocupada en servirte, en satisfacer tus deseos. Aunque tuve tan noble compañero, no utilicé mi fortuna. Ahora estoy orando para que te quedes por un tiempo y me enseñes, me ayudes en la vida espiritual, y luego te puedas ir».

Kardama-ṛṣi dijo: «Vas a recibir ayuda de tu hijo. Él es el Señor Mismo que adviene, no es un niño ordinario. Recuerda esto, y en poco tiempo recibirás de Él esa ayuda espiritual. Así que no voy a quedarme, partiré ahora». Él partió, y poco tiempo después el niño apareció y fue criado por Devahūti. Sin embargo, debido a su gran afecto maternal y a medida que su hijo crecía, ella gradualmente olvidó lo que su esposo le había revelado: que Él no era un niño ordinario.

En el transcurso del tiempo, un día, cuando el hijo ya había crecido y se encontraba absorto, Devahūti recordó: «Oh, el humor de mi hijo no parece ser ordinario». Ella pudo entender que Él estaba inmerso en profundos pensamientos,

y consideró: «Su padre predijo que Él aparecería a través de mí, y ahora veo que es verdad. El humor de mi hijo no parece ser mundano, sino de naturaleza superior. Su mente se halla absorta en pensamientos trascendentales».

Entonces se acercó lentamente a Él: «Hijo, Tu padre me dijo que no eres un ser ordinario de este mundo. Eres divino. Deseaba un consejo espiritual de él, pero me dijo que Tú me aconsejarías. Por mucho tiempo no le presté atención a esto, pero hoy Tu humor me anima y me hacer recordar las palabras de Tu padre, y me alienta para acercarme a Ti en busca de consejo espiritual. Complácete en aconsejarme lo que es la verdad espiritual. ¿Quién soy yo? ¿Qué es este mundo? ¿Cómo puedo encontrar la adecuada orientación en la vida? ¿Quién es el propietario de este mundo, y cuál es mi deber hacia Él? Hijo mío, no eres un muchacho ordinario y por ello quiero saber de todas estas cosas de parte de Ti». Entonces, de los labios de su hijo, surgió este verso, registrado en el *Śrīmad-Bhāgavatam*:

**satām prasāṅgān mama vīrya-saṁvido
bhavanti hṛt-karṇa-rasāyanāḥ kathāḥ
taj-joṣaṇād āśvapavarga-vartmani
śraddhā ratir bhaktir anukramiṣyati**
(*Śrīmad-Bhāgavatam*, 3.25.25)

El Señor Kapila dijo: *satām prasāṅgān mama vīrya-saṁvido*. «Las conversaciones acerca de Mí, las cuales están llenas de potencia, solo pueden provenir de los labios de Mis devotos. No son solamente palabras de labios para afuera, sino palabras que tienen espíritu, profundidad, poder, que representan la Realidad; ellas provienen de los labios de Mi verdadero devoto. Esas palabras no son superficiales, sino que están sobrecargadas con espíritu, con vida y pueden

animarnos. *Bhavanti hṛt-karṇa-rasāyanāḥ kathah*, ellas satisfacen nuestro oído y nuestro corazón, y brindan un sabor de alegría espiritual, *rasāyanāḥ*. Sus palabras están sobrecargadas con el éxtasis del mundo espiritual, y le dan color a nuestro oído, a nuestra mente y a nuestro corazón —en lo físico, lo mental y también en el plano de nuestra alma—. *Tad-joṣaṇād*, cuando escuchamos de parte de la verdadera fuente, de ese verdadero *sadhu*, *āśvapavarga-vartmani*, somos ayudados para librarnos de la vida mundana. Mediante un proceso gradual, alcanzamos estas cosas: *śraddhā ratir bhaktir anukramiṣyati*. Primero *śraddhā*, una fe siempre creciente; luego, *rati*, un leve gusto; después, obtenemos el verdadero amor, *bhakti*. Mediante un proceso gradual, *anukramiṣyati*, somos llevados hacia el ámbito superior».

De esa manera el joven empezó a aconsejar a Su madre, Devahūti. Este Devahūti-nandana, Kapila, fue el hijo de Kardama-ṛṣi, pero hubo otro Kapila cuya filosofía *sāṅkhya* no reconoce a Dios. Esa filosofía *sāṅkhya* solo analiza los elementos materiales y gradualmente desecha todo aquello que sea de una sustancia espiritual. Así que hay dos Kapilas, quienes dieron una filosofía *sāṅkhya**: uno es el divino hijo de Kardama-ṛṣi (Kardama Kapila), y el otro, Sāṅkhyaka Kapila. Kapila, el hijo de Kardama y Devahūti, explicó lo que se conoce como *sāṅkhya*, y dio reconocimiento al Señor Supremo, Īśvara, mientras que el ateo Kapila afirmó que *Īśvara-asiddhe*, no hay necesidad de Dios alguno para explicar la existencia de este mundo. Esa fue su conclusión. Los *nyāyikas* (lógicos) dicen que debe haber Uno que creó este mundo. Este mundo fue creado, de modo que debe haber alguien que lo creó. Su máxima conclusión es que debe haber un creador, y ese creador es Dios, Īśvara. Sin embargo,

* *sāṅkhya*: significa, enumerar o contar.

el ateo Kapila dice: «No, no hay necesidad de Dios alguno para explicar la existencia de este mundo material: *Īśvara-asiddhe*». Su hallazgo, su conclusión, es que no hay necesidad de un creador; todo existe automáticamente. Solo dos cosas son necesarias: primero, una partícula de espíritu, y segundo, la materia. La materia y el espíritu combinados, *śiva* y *śakti*, crearon este mundo. Existen muchas partículas espirituales, como si fueran partículas de arena o polvo, y cuando ellas se combinan con la materia, automáticamente este mundo se pone en marcha.

Una vez, mientras estaba en el Maṭh de Madras, encontré a un caballero de Madhupur que era un seguidor de esta escuela de pensamiento. Él era un caballero bengalí educado, y le pregunté: «¿Qué ha obtenido de su guru, ese Kapila?»

Él dijo: «Muchas almas están allí, *yata jīva*, y cada una es un *śiva*, independiente de esta materia».

Yo dije: «¿Está satisfecho con esa explicación?»

«Sí, lo estoy: *pāśa baddhaḥ bhavet jīvaḥ, pāśa muktaḥ sadā śivaḥ* (mientras el alma está condicionada es *jīva*, cuando se libera es *śiva*.)»

Yo le dije: «Donde termina su filosofía, empieza la nuestra, la de la escuela *Bhāgavata*».

«¿Cómo es eso?», preguntó ese caballero.

«Usted tendría que explicar donde viven esos *śivas*. Hay muchísimos *śivas*, como si fueran partículas de polvo espiritual; pero, ¿no deberíamos pensar que deben estar viviendo en alguna posición y que debe existir una relación entre ellos? Existen muchísimos, y tiene que haber algún tipo de relación entre ellos, y ellos también deben quedarse en alguna parte, en alguna posición, en algún plano. ¿Y cómo es que ellos se armonizan?, o, ¿es acaso que cada uno de ellos es una unidad independiente, que todos pelean entre

sí, el uno contra el otro? Si no es así, entonces, ¿cuál es su naturaleza? El *Bhāgavata* ha venido a explicarnos acerca de las *mukta-jīvas*, las almas liberadas. Estas almas, quienes un tiempo estuvieron enfermas, ahora se encuentran libres de esa enfermedad. En su condición saludable, ¿qué es lo que hacen? ¿Cuál es su posición, sus características, su naturaleza, su objetivo, sus pasatiempos? Tenemos que saberlo. De modo que el *Bhāgavatam* nos ha dado una explicación».

Devarsi Narada le pidió a Vyasa-dev: «Explica cuál es la condición normal, natural, de esas almas liberadas que no están enfermas». Y eso fue explicado. Existe un Centro y todas las funciones en relación con Él, todas son armonizadas. En el *Śrīmad Bhagavad-gītā*, el Señor dice:

**yat sāṅkhyaiḥ prāpyate stānam
tad yogair api gamyate
ekam sāṅkhyam cha yogam cha
yaḥ paśyati sa paśyati**

(*Bhagavad-gītā* 5.5)

«Quien puede ver que el *sāṅkhya* y los sistemas del yoga son la misma cosa, posee la visión correcta». Una persona trata de alcanzar la meta última mediante una eliminación externa, y la otra, mediante una eliminación interna: «Este es el cuerpo, esta es la mente, esta es el alma (*ātma*); luego, está la Superalma (*Paramātma*)», y así sucesivamente. Toda esa búsqueda es interna. El proceso de eliminación se lleva a cabo internamente. Y mediante eso una persona trata de llegar al núcleo. Mientras que otra persona, mediante la eliminación de los elementos del mundo externo (tierra, agua, fuego, aire, éter) trata de entender el Origen.

Eso es *sāṅkhya*: *neti, neti, neti*. «Esto no es, esto no es; esto es dependiente, esto también es dependiente; esto no

es original, tampoco esto, ni esto. Todos estos son efectos. Entonces, ¿cuál es la Causa?» Indagar mediante el proceso externo es *sāṅkhyā*, y el proceso interno es a través del yoga: *prāṇāyāma, pratyāhāra, dhyāna, dhāraṇā, samādhi*.* De esa manera, mediante la eliminación del efecto, entramos en contacto con la causa; vamos de lo burdo hacia lo sutil, y alcanzamos planos cada vez más sutiles en dirección hacia la causa.

Así que esos son los procedimientos del *sāṅkhyā* y el yoga. Sin embargo, al comienzo del *Śrīmad-Bhāgavatam*, Śukadeva Goswāmī —quien está hablando con Mahārāj Parikṣit— empieza su conversación mencionando que estos dos, el *sāṅkhyā* y el yoga, y el cumplir con nuestro deber védico (*sva-dharma pariniṣṭ hayā*), todos ellos nos otorgan la liberación, pero que hay algo más:

**etāvān sāṅkhyā-yogābhyām
sva-dharma-pariniṣṭhayā
janma lābhaḥ paraḥ puṁsām
ante nārāyaṇa-smṛt**

(*Śrīmad-Bhāgavatam* 2.1.6)

Él dice, *etāvān*, hasta ahora se nos ha explicado que podemos lograr la liberación mediante estos procesos: mediante el *sāṅkhyā* (la eliminación externa) y mediante el yoga (la eliminación interna), y también por desempeñar nuestro deber tal como lo recomienda el Veda, *sva-dharma pariniṣṭhayā*. El ejecutar nuestro deber respectivo tal como se recomienda, sin ningún fin u objetivo especial, constituye una acción libre de deseo personal (*niṣkamā*). Puesto que el

* El control de la respiración, el retraer los sentidos de sus objetos, la concentración, la meditación, el estar completamente absorto y el trance.

sāstra me lo recomienda como deber en mi posición presente, lo llevo a cabo, pero de una manera desinteresada, sin ningún fin especial. Se me instruye como *brāhmaṇa*: «Debes seguir estos principios», de modo que los sigo. Como *kṣatriya*, mi deber es mantener la paz y controlar a los malvados; es mi deber, y lo llevo a cabo. Como *vaiśya*, se me aconseja esto y aquello. Debido a que lo aconseja el *sāstra*, cumplo mi deber respectivo de una manera desinteresada, es decir, sin ningún interés o meta especial. Estos tres procesos: el *sāṅkhya*, el yoga y el deber védico, nos conducen a la liberación (*mukti*). Pero, *janma lābhaḥ paraḥ puṁsām ante nārāyaṇa-smṛtiḥ*: después de obtener alivio del cautiverio externo, la satisfacción de la vida se encuentra en recordar a nuestro Señor Nārāyaṇ, el Creador, y la relación que tenemos con Él. Debemos salir de la red en que estamos atrapados, y después de conseguir escapar de este enredo tenemos que buscar nuestra apropiada relación con la Causa Primaria. ¿Quiénes somos en nuestra relación con Él? Aquí comienza el *Bhāgavata*:

**etāvān sāṅkhya-yogābhyām
sva-dharma-pariniṣṭhayā
janma lābhaḥ paraḥ puṁsām
ante nārāyaṇa-smṛtiḥ**
(Śrīmad-Bhāgavatam 2.1.6)

Janma-lābhaḥ significa la satisfacción de nuestra existencia, de nuestro nacimiento; *lābhaḥ* significa la ganancia, la satisfacción, la conclusión. ¿Cuál es esta? Ante *nārāyaṇa-smṛtiḥ*: el restablecer nuestra relación, nuestra conexión con el Centro, el Centro que todo lo armoniza —esa debe ser nuestra meta—, y el *Bhāgavatam* nos lo viene a decir. De manera que muchas otras Escrituras (*sāstras*) vienen a liberarnos de este cautiverio externo, pero con el progreso interno, después de

cruzar el plano marginal, se nos admitirá en el *paravyoma*, el área especial, *Vaikunṭha*. Es decir, conseguiremos la visa: 'virajā', 'brahmaloka' bhedi' 'para-vyoma' pāya. Capturaremos el flujo de la corriente que va hacia el Centro; esa es la visa. El *sāṅkhya*, el yoga y *sva-dharma pariniṣṭhayā* pueden concedernos el pasaporte para salir de la tierra donde vivimos, pero después de eso, si queremos obtener algo, entonces se requiere una visa.



La genuina evaluación del amor

Según las autoridades de la medicina en la India, en el cuerpo existen aire, bilis y moco, los cuales corresponden al aire, el fuego y el agua; tres elementos en el éter con influencia sobre la tierra. La tierra se encuentra principalmente bajo la influencia del agua, y el agua se encuentra bajo la influencia del calor, el calor se encuentra bajo la influencia del aire, y todos estos elementos están peleando, luchando dentro del éter. Esta es la naturaleza del mundo material. Luego tenemos el mundo mental, la manifestación de la energía mental: «Yo quiero esto, no quiero aquello; me gusta esto, no me gusta aquello». Y la inteligencia le instruye a la mente: «No tomes esto, toma aquello». Pero todo se encuentra dentro del ego material, *ahaṅkāra*. Por encima de eso está el alma, quien lo experimenta todo, bueno o malo. A ella se le conoce como *puruṣa*:

**puruṣaḥ sukha-duḥkhānām,
bhoktṛtve hetur uchyate**

(*Bhagavad-gītā* 13.21)

«Está establecido que el mismo ser viviente condicionado (*puruṣa*) es la causa responsable de los sentimientos de alegría y tristeza que él experimenta en este mundo.»

Esta es la diferencia entre el espíritu y la materia. La materia, llamada *prakṛti*, es la energía, y el alma (*puruṣa*) es quien experimenta lo bueno y lo malo; el alma es la persona que siente lo bueno y lo malo, la tristeza o la felicidad. Ella es de una sustancia, y lo que ella experimenta, es de otra:

**kārya-kāraṇa-kartṛtve,
hetuḥ prakṛtir uchyate**
(*Bhagavad-gītā* 13.21)

«Ciertamente en este mundo temporal todo movimiento ocurre por medio de la cualidad inherente de la naturaleza material predominada (*prakṛti*), que es la responsable de la causa (la fuerza de los sentidos) y el efecto (el cuerpo material).»

De manera que toda actividad, todo movimiento que vemos aquí, se debe a esa energía material, y la que lo experimenta todo, la que conoce, la que concibe, es el alma. El alma es como el ojo, un ojo que ve todo y cada cosa.

En la filosofía *sāṅkhya*, esta relación entre *prakṛti* y *puruṣa* se compara a la relación entre un hombre ciego y un hombre lisiado. Un lisiado puede ir sobre los hombros de un ciego. El que se mueve (la *prakṛti*) es ciego, y el lisiado que va sobre sus hombros (el *puruṣa*) tiene los ojos para ver y puede guiar. El alma está 'lisiada'; no se puede mover, pero puede ver. El ciego comanda la energía, puede moverse de aquí para allá, puede transportar, pero es ciego. De esta manera, el alma es el conocedor, el que siente, la existencia subjetiva, y el aspecto energético es la fuerza, *prakṛti*. De manera que existe la fuerza y la conciencia.

La fuerza absorbe nuestra atención; únicamente nos ocupamos en la fuerza, la energía, y ¡hemos olvidado que somos los que experimentan esa fuerza! Ese 'que experimenta'

es sorprendente; si tratamos de entender nuestro propio ser, quedaremos maravillados: «Oh, ¿qué es esto? ¡Esta es mi naturaleza! ¿Nada tengo que ver con este mundo de mortalidad; puedo vivir de manera independiente de este mundo mortal? ¿Es así?»

Luego, tendremos la capacidad de comprender más, que existe una Superalma. En el mundo material existen muchos diferentes planos: el mundo del calor, del agua, del aire. Todo se desarrolla a partir de un plano muy sutil hasta llegar a las cosas burdas, como la piedra o la madera. Así como en el mundo material existe un desarrollo en esa dirección [que va de lo sutil a lo burdo], de igual forma, en el mundo subjetivo existe un desarrollo, ascendente, del alma a la Superalma y a la Súper Superalma; de esta manera existe un desarrollo y es infinito. Y nosotros somos lo marginal, *tataṣṭha*; nuestra alma se encuentra en la posición marginal, entre lo superior y lo inferior, entre el aspecto sutil y el burdo. El lado superior es eterno, es *sat-chid-ānandam*: eterno, consciente y feliz, y aquí es: *asat-achit-nirānanda*; es decir, este plano es vacilante, cada minuto está muriendo (*asat*), es inconsciente (*achit*) y no tiene alegría o felicidad (*nirānanda*). Estas son las respectivas naturalezas de *este* y *ese* mundo. Y si deseamos una asociación con ese mundo, se nos dice que en la posición más elevada existen belleza, amor y éxtasis infinitos. Ese mundo puede descender hasta nosotros y se nos puede aceptar como un miembro de la familia del Señor. ¡Podemos vivir como un familiar de la Entidad Suprema de ese mundo! Mahāprabhu nos dijo que eso es posible, pero solo mediante el afecto; no mediante el conocimiento ni por alguna realización mística. Mediante el afecto y el amor podemos atraerle de tal manera que se nos reconozca como un miembro de la familia, en una posición muy cercana a Él —hasta ese grado es posible.

En el *Bhagavad-gītā* (18.55) el Señor dice:

**tato mām tattvato jñātvā,
viśate tad anantaram**

«Después de entender Mi verdadera posición, ellos entran allí, es decir, en Mi propia especial jurisdicción, en Mi familia». Y el *Śrīmad Bhāgavatam* (11.29.34) dice:

mamātma-bhūyāya cha kalpate vai

«Ellos obtienen ese alto reconocimiento que los califica para vivir Conmigo eternamente, como lo Mío. Si ellos se acercan desinteresadamente para satisfacerme, dejando a un lado todo lo demás (*ananya bhajan*), si solo Me quieren a Mí y no a otra cosa, entonces ese es su porvenir.»

**marttyo yadā tyakta-samasta-karmā
niveditātmā vichikīrṣito me
tadāmṛtatvaṁ pratipadyamāno
mamātma-bhūyāya cha kalpate vai**
(*Śrīmad-Bhāgavatam* 11.29.34)

Sanātan Goswāmī ha analizado cual es el significado apropiado de esta expresión *ātma-bhūyāya*: «lo mío»; «ellos llegan a ser “lo mío”». ¿Cuál es el significado de «lo mío»? Él dice que esto significa entrar en Su familia, y «familia» significa que existe una gradación: los sirvientes, los amigos y asociados, el grupo que posee un afecto filial, el grupo de los guardianes, y luego, el grupo más excelso, el de las consortes.

Hay una historia que escuché de mi hermano espiritual Vaikānasa Mahārāj, quien era un *brāhmaṇa* erudito de Orissa, acerca de un incidente que ocurrió en la historia reciente,

relacionado con el Templo del Señor Jagannāth en Puri, donde fue habitual no ofrecer ningún *khechurānna* (*kitri*) al Señor.

En Orissa, una vez hubo una incursión de los mahometanos, y una de las muchachas de la familia real fue raptada por los soldados para el placer de su general. Luego, él se fue de Orissa y esa muchacha fue abandonada en las afueras de alguna aldea o pueblo, y allí ella dio a luz a un niño quien fue un gran devoto. Fue algo muy peculiar; la muchacha también era una devota, pero de una u otra manera tuvo que sufrir esa horrible experiencia. Ella dio a luz a un niño y vivió en las afueras de esa aldea. Cuando él creció acostumbraba cocinar *kitri*, es decir, arroz y granos cocinados juntos, cocidos en una consistencia medio líquida, y solía ofrecer eso al Señor Jagannāth desde la distancia. Debido a su devoción, Jagannath tenía que ir allí para aceptar esa ofrenda de *kitri*.

Un día, quizá al muchacho se le hizo un poco tarde en su ofrenda; Jagannath comió el *kitri*, pero se hacía tarde para que recibiera la ofrenda en el templo, de modo que tuvo que correr para colocarse en Su posición dentro del templo, y una partícula de los granos de ese *kitri* quedó en Sus labios. Los *pāṇḍās*, los *pujāris* (la clase sacerdotal) se dieron cuenta de eso: «¿Qué es esto? ¿Cómo sucedió? Reconocemos que esto no es la ofrenda adecuada al Señor Jagannath, entonces, ¿cómo se encuentra aquí en Sus labios?» De modo que esto se consultó con el líder de los *pāṇḍās* y él también indagó, pero no pudo determinar la causa. Luego, se le avisó al rey, quien también hizo una indagación: «¿Quién tomó esta comida y la untó sobre la boca de Jagannāth?»

Finalmente arrestaron al sacerdote que estaba en ese momento a cargo de la ofrenda del templo: «¡Tú eres el responsable! Tú estabas a cargo del templo cuando se hizo

esa ofrenda a Jagannāth, así que, ¿cómo esta cosa impura llegó a Su boca? Explícalo o serás castigado». El hombre era inocente y dijo: «¡Yo no sé nada! ¡Yo no sé nada!»

Entonces, cuando el sacerdote estaba a punto de ser castigado, Jagannāth se presentó en un sueño al rey y al líder de los sacerdotes: «Ese hombre es inocente; no lo molesten. En las afueras del pueblo se encuentra Mi devoto. Él me ofreció esa comida, y Yo la acepté, pero se hizo tarde y tuve que regresar corriendo para ocupar Mi posición en el templo, de manera que Mi boca quedó sin lavarse. Este es el nombre de ese muchacho. Él vive allí, él es Mi devoto y Yo comí lo que me ofreció». Y que la princesa fuera abusada por el mahometano tuvo como resultado el nacimiento de este devoto. Por lo tanto, para la devoción a Krisna (*Krisna-bhakti*), la pureza o la impureza desde el punto de vista mundano, no tienen importancia —esa devoción es independiente.

El *Krisna-bhakti* es muy poderoso y no le importa nada. Jagannāth aceptó la ofrenda de ese muchacho, quien se supone que tenía el peor destino, un destino fatal. La princesa fue raptada por el mahometano y para ella el resultado fue ese muchacho, de modo que él era «la maldición del maldito». Sin embargo, su ofrenda atrajo mucho al Señor Jagannāth.

Por lo tanto, el amor se encuentra maravillosamente por encima de todo, lo supera todo. Mahāprabhu nos pidió que aceptáramos el sendero del amor, lo cual significa el entregar nuestro corazón, nuestro ser. El amor es muy poderoso; nada más podrá atraer a Krisna. Él tiene mucha codicia por digerir este amor, este *prema*. Él vive del *prema*. Él es el Señor del amor, y ese amor tiene su existencia interna; el amor es la existencia interna en todos nosotros. Él es el Amor personificado, y dentro de nosotros también existe un tinte; y así como «las aves del mismo plumaje vuelan juntas», al amor le gusta el amor.

En una ocasión, en la época en que había vencido y cautivado al Kazi, Mahāprabhu estaba dirigiendo el grupo de *sankīrtan* y se sintió muy cansado. Él llegó a la casa de Śrīdhara Paṇḍita, el *brāhmaṇa* pobre que solía vender plátano macho en el mercado para ganarse escasamente el sustento. Śrīdhara Paṇḍita tenía un pozo, y cerca había un recipiente de hierro que usaba para sacar agua. Mahāprabhu comenzó a beber agua del pozo con ese recipiente, que se conservaba afuera. Todos los devotos objetaron: «¿Qué haces? Ese recipiente siempre permanece afuera y está muy sucio. ¡Te traeremos un recipiente limpio para que bebas!». Mahāprabhu los ignoró y continuó bebiendo de ese recipiente de hierro. Él comentó: «Este es el recipiente de Mi devoto Śrīdhara, y es más puro que cualquier otra cosa»

En el *Bhagavad-gītā* (9.30), el Señor dice:

**api chet sudurāchāro,
bhajate mām ananya-bhāka
sādhur eva sa mantavyaḥ,
samyag vyavasito hi saḥ**

«Si alguien es un devoto puro que Me adora exclusivamente, que ha abandonado toda búsqueda basada en la explotación y la renunciación, incluso si comete un acto abominable, se le debe considerar santo. Él es cien por ciento puro, pues sus esfuerzos son hechos completamente en Mi nombre y su determinación está fija en esa resolución.»

Esto se debe a que, aquel que verdaderamente se ha entregado a Él, Krisna lo acepta como suyo, y a esa alma entregada nunca se le debe considerar impura, un transgresor. Por lo tanto, ¿qué es *bhajan*? Es una transacción del corazón, no es un asunto de formalidad. En la devoción a Krisna, en el

Krisna-*bhakti*, lo único a tomarse en cuenta es la dedicación del corazón. Krisna quiere eso y no una formalidad externa del mundo civilizado o incivilizado. También vemos en el caso del Señor Rāmachandra que, aunque en la más alta consideración Él es el director de las leyes morales (*nīti*), no pudo contenerse cuando una mujer ‘intocable’ le ofreció con devoción algo. Esto sucedía después de que ella comía, después de que probaba un dulce. Lo que sobraba y que ella consideraba muy delicioso, lo guardaba para Rāma, y Él lo aceptaba.

Hubo otro incidente que ocurrió en la casa de Vidura. Mientras Vidura andaba afuera colectando limosnas, repentinamente Krisna apareció como un invitado en la casa de Vidura. La esposa de Vidura le recibió, pero no había nada que ofrecerle, únicamente unos plátanos. Así que, después de ofrecerle un buen asiento, le ofreció esos plátanos; sin embargo, ella le ofrecía las cáscaras a Krisna, y tiraba la fruta en el suelo. Ella estaba rebosante de la alegría de ver en su casa a Krisna, repentinamente presente, y tan asombrada estaba que tiraba la fruta y le daba las cáscaras a Krisna, quien se las comía.

En ese preciso momento llegaron Nārada y Vidura. Vidura exclamó: «¿Qué haces? ¡Dejas la fruta y le ofreces las cáscaras a mi Señor!» Pero Narada habló en favor de ella: «Ella está perpleja; no obstante, quien está comiendo eso, ¡Él no está perturbado en lo absoluto! Uno podría pensar que el Señor hubiera dicho algo como: “Oh, dame la fruta. ¿Por qué me ofreces las cáscaras?” No obstante, Él comía sin preocuparse». Entonces Krisna respondió: «Nārada, no estoy comiendo ni la fruta ni las cáscaras, ¡estoy comiendo la devoción! Estoy aceptando su devoción. Ni las cáscaras ni las frutas Me pueden satisfacer; no necesito ni lo uno ni lo otro, sino que vivo de la devoción».

**patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyāṁ, yo me bhaktyā prayacchati
tad ahaṁ bhakty-upahr̥tam, aśnāmi prayatātmanaḥ**

(*Bhagavad-gītā* 9.26)

El Señor dice: «Acepto todos esos comestibles que Me son ofrecidos, pero, realmente, no es la comida misma lo que Yo tomo, sino que más bien acepto lo que es el propósito detrás de la ofrenda, el ideal. Estoy interesado en el espíritu mismo de la ofrenda y nunca en la exhibición externa. Yo vivo en el mundo interno, de manera que también, en la comida, tengo interés en la sustancia interna, no en la apariencia externa». Por lo tanto, se dice: *bhāva-grāhī-janārdanaḥ*, «El Señor Janārdan (Krisna) ve el humor de devoción». La devoción no se preocupa por las reglas y las regulaciones ordinarias de este mundo material. No obstante, en nuestra condición inferior se nos aconseja continuar con la adoración (*archaṇa*), y dependiendo de nuestra etapa de realización, aquello que consideramos que es puro lo ofrecemos, y aquello que es impuro, lo rechazamos. Esto se requiere en la etapa preliminar en bien de nuestra buena fortuna, pero, conforme avancemos, se eliminarán estas consideraciones externas y las internas recibirán cada vez más importancia.

Hay otro relato que ilustra esto. En Bengala, Vrajen Sil era un gran erudito de filosofía tan extraordinario que, en una ocasión, después de haber ofrecido una plática en la Conferencia Mundial de Filosofía, en Roma, el presidente del congreso le dijo: «¡Yo considero que usted es un Aristóteles!» Él fue respetado como Aristóteles, era un hombre tan erudito. Había estudiado en el Scottish Church College de Calcuta, y una vez presentó un examen allí. En el salón de exámenes le dieron las preguntas y el papel, y él se dispuso a escribir las respuestas. Había muchas preguntas, pero se absorbió tanto en responder una sola pregunta en particular, que olvidó todo

lo demás. Estuvo tan profundamente ocupado en responder a esa simple pregunta, que le dedicó todo el tiempo e ignoró todas las demás preguntas. Cuando sonó la campana y concluyó el tiempo de examen, él se quedó muy perplejo sin saber qué hacer. Solo había contestado una pregunta; pero entregó su examen y se retiró.

Él era el estudiante más brillante de la universidad, no obstante, consideró que su nombre no aparecería en la lista de los candidatos exitosos debido a que, de cinco o seis preguntas, solo había respondido una. Con todo, sigilosamente iba y veía si la lista de los candidatos exitosos había sido colocada. Y sucedió que un día vio que su nombre encabezaba la lista. Él se quedó perplejo: «¿Cómo es posible? Yo solo respondí una pregunta y encabezó esta lista; ¿cómo es posible?» De manera que le preguntó al profesor: «Señor, únicamente respondí una pregunta, entonces, ¿cómo es posible que me haya dado el primer lugar?»

«Oh, señor Sil. Su respuesta la equiparamos a la de un investigador académico, no a la de un estudiante ordinario, de modo que, ¡le concedimos el primer lugar!»

Así que, esto es como el *rāga-marga*, en el que se ignoran todas las cosas formales y solo se extrae la sustancia. Aunque al señor Sil normalmente se le debía haber colocado entre los más bajos de esos candidatos que reprobaron, el profesor era un juez de carácter y pensamiento audaces: «Oh, su respuesta a una sola pregunta tuvo una calidad tan superior; a este estudiante jamás debe considerársele un fracasado». En verdad, se le dio la posición más alta.

Ese es el amor: no presta atención a formalidad alguna en su genuina evaluación.



PARTE DOS

El
camino
al
hogar



El engaño, la Divinidad y el verdadero devoto

Devoto: Mahārāj, si un devoto cae y se separa, ¿es eso peor que convertirse en un *sajayiyā*?

Śrīla Guru Mahārāj: ¿Qué es mejor, un hombre pobre o un ladrón? El pobre, tuvo dinero y lo perdió; el ladrón, imita que es adinerado, mientras comete abusos. Aquel que se separó puede restablecer la conexión de nuevo, pero, ser un *sajayiyā* significa: alguien que tuvo una auténtica conexión con la verdad, luego se separó y escogió un sendero erróneo, o alguien que ya se encuentra ocupado en el sendero equivocado. Por lo tanto, ¿cuál posición es mejor: no conseguir eso que es genuino o conseguir eso que es erróneo? ¿Cuál es superior?

En el *Śrīmad Bhagavad-gītā* se menciona que en la posición más baja, *tamo-guṇa*, uno cree que 'A' es 'B'. En *rajo-guṇa*, uno duda de si *esto* es real o si *aquello* es real, no se puede determinar lo que es verdadero; pero pensar que 'A' es 'B' o que 'B' es 'A' — es la peor clase de error—. Ellos están equivocados; *sajayiyā* significa equivocado. Aceptan la materia como conciencia, de manera que su posición es más dañina que la de aquellos que no tienen nada o que han perdido su relación con lo genuino. De manera similar, la conclusión de la sección *māyāvādī* que piensa que la máxima

meta es el “fusionarse” con el *brahman* carente de forma — esa conclusión es sumamente peligrosa, pues «una verdad a medias es peor que una mentira».

**se du'yer madhye viṣayī tabu bhālo
māyāvādī saṅga nāhi māgi kona kāla**

(Śaraṇāgati 27.3)

La asociación con esos que son extreados disfrutadores de los sentidos nunca será tan perjudicial para nuestro bienestar espiritual como la compañía de un impersonalista.

Si una persona reconoce: «No tengo dinero», y otra, que realmente no tiene dinero, presenta un dinero falso y afirma: «Esto es dinero», entonces, la condición de esta última es peor pues se ocupa en lo que es falso.

De modo que, volverse un *sajayiyā* es peor. Esa persona vive en el engaño, un concepto erróneo ha capturado su atención y se halla absorta en ello. Una persona tuvo una concepción por un tiempo y luego se apartó de esa concepción, sin embargo, nuevamente y sin dificultad puede restablecer ese vínculo; sin embargo, la otra fue cautivada por un concepto erróneo, de modo que, convencerla acerca de la verdad es más difícil debido a que su mente fue capturada y está poseída por ese prejuicio. La primera persona no tiene ocupación; la que tuvo, la perdió. Pero la segunda confundió una cosa por otra. Ella considera a la materia como divina —y eso es peor.

Una vez, en mi niñez, en la escuela escuché de mi maestro el siguiente ejemplo. Él dijo que en América hubo una escuela de música, en la que, si alguien tenía algún conocimiento de música, tenía que pagar el doble de la cuota normal, pero aquellos que no tenían ningún conocimiento musical solo pagaban la cuota normal. Esto se debió a que

aquellos que no sabían nada, fácilmente se les podía enseñar, pero aquellos que tuvieron algún conocimiento musical tenían que pagar el doble debido a que, primero, todo lo que aprendieron previamente debían olvidarlo, y sólo entonces se les permitiría empezar el aprendizaje en la forma adecuada. Primero se les tenía que enseñar a olvidar sus previos prejuicios, sus conceptos erróneos en la ciencia musical; por lo tanto, ellos pagaron el doble. La situación es similar. En un caso, no hay *bhakti*, no hay devoción, y en el otro caso, en nombre de la devoción, algo que no es devocional captura a la persona. Esto es una imitación y peor que eso: es ofensivo. Prabhupād Bhaktisiddhānta Sarāswatī Ṭhākur dijo que esto es *vanchanam*, ridiculizar a los devotos —Mahāprabhu, Rūpa, Sanātan—, eso los ridiculiza debido a que confunde lo que es *prema* y lo que es *kāma*. *Prema* y *kāma* están en los extremos opuestos, y si aceptamos a *kāma*, en el nombre de *prema*, eso no solo será atroz y perjudicial para nosotros, sino que contaminará la atmósfera entera. Por ello, Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākur dice:

**kāme preme dekho bhāi, lakṣaṇete bheda nāi,
tabu kāma 'prema' nāhi hoy,
tumi ta' barile kāma, mithyā tāhe 'prema'-nāma
āropile kise śubha hoy**

**keno mana, kāmere nāchāo prema prāya
charma-māmsamaya-kāma, jaḍa-sukha abirāma,
jaḍa-biṣayete sadā dhāy**

(Kalyāṇa Kalpataru 18-19)

«Hermano mío, presta atención a esto: La lujuria y el amor —sus síntomas pueden parecer similares, pero la lujuria no es amor—. Aceptaste la lujuria en lugar del amor,

y diste un certificado: “Esto es *prema*”, y por este error solo te engañas a ti mismo. De ese modo, al confundir una cosa con la otra nunca conseguirás nada propicio. La lujuria se ocupa en la carne y la sangre, pero el amor se encuentra en la posición más elevada de la existencia espiritual.»

Así que ellos son opuestos, como el Polo Norte y el Polo Sur. Uno se ocupa en este cuerpo, y el otro, con la Superalma. ¡Hay un abismo entre ellos! Existe un océano de dedicación, y la cúspide de esa dedicación es el *gopī-prema*. Esa dedicación vive donde se encuentra Krisna, y aquí solo existe imitación.

**koṭi-mukta-madhya 'durlabha'
eka kṛṣṇa-bhakta**

(Śrī Chaitanya-Charitāmṛta, Madhya-līlā 19.148)

«Entre muchos millones de personas liberadas, es muy difícil encontrar a un devoto puro de Krisna». Tenemos que considerar todas estas cosas. Esa dedicación solo es posible en la posición más elevada de la existencia espiritual, el área consciente que es completamente espiritual, que no se encuentra involucrada de ninguna manera con la carne, ni la sangre. Nada tiene que ver con el cuerpo.

Lo más atroz es que alguien represente la parte de Krisna y una mujer represente el papel de una *gopī*, y que ambos se unan y de esa forma disfruten. Pensar que *esto* es *eso*, es imposible. Cualquiera persona de moral ordinaria, aborrecería esto. Qué decir de los devotos superiores, ¡incluso una persona de moral ordinaria aborrecería esto!

Se nos han mostrado los pasos:

**adau śraddhā tataḥ sādhu-saṅgo 'tha bhajana-kriyā
tato 'nartha nivṛttiḥ syāt tato niṣṭhā ruchis tataḥ**

(Śrī Bhakti-rasāmṛta-sindhuḥ, 1.4.15)

En el comienzo está la fe, después, la asociación con los devotos, la ocupación en el servicio, la depuración de las faltas, el logro de la estabilidad en la devoción, el gusto espiritual, el firme apego, la emoción trascendental y el amor puro por Krisna. Estos son los pasos.

Y desde otro punto de vista:

vaikuṅṭhara pṛthivy-ādi sakala chinmaya

(Śrī Chaitanya- Charitāmṛta, Ādi līlā 5.53)

«La tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter de Vaikuṅṭha son todos espirituales.»

Siempre debemos recordar esto: «Soy un hijo de la potencia marginal, *taṭastha-śakti*; allí es donde nací, y ahora debo proceder a través de la *svarūpa-śakti*, la cual es superior a mí. Allí, el suelo es de una sustancia superior a esa sustancia de la que yo estoy hecho. Allí, la tierra, el aire, el agua, los árboles, los pájaros, todo es superior a mí. ¿Y voy a entrar allí?». No es un asunto insignificante, no es una cosa fácil. Entrar allí no radica en el poder de la persona, sino que depende completamente de la gracia de sus superiores: *guru-kṛpā, vaiṣṇava-kṛpā*.

Allí tendremos que caminar sobre nuestra cabeza, no sobre nuestros pies. Todos son Gurus; el suelo es Guru, todos los enseres son Gurus, superiores. Yo estoy hecho de una sustancia inferior y ese plano está hecho de una sustancia superior, por lo tanto, es imposible entrar allí por mi dulce voluntad. Aproximarse a esa dirección en lo que respecta a la liberación (*mukti*), puede ser fácil, pero tras eso, solo podremos ser llevados por la gracia de ellos; no es una cuestión de derecho el que cualquiera pueda entrar a ese plano. El total, el cien por ciento de la gracia de un hijo de ese suelo —es lo único que puede llevarnos hasta allí—. Así como en la Corte

de Justicia existe un garante, alguien que avala al sujeto, de la misma manera, un agente de ese suelo debe responsabilizarse de mí, y, bajo su riesgo, podré ir. El Vaiṣṇava y el Guru, los hijos de ese suelo, aceptarán el riesgo y me llevarán hasta allí. De manera que, sin su gracia, *vaiṣṇava-kṛpā*, *guru-kṛpā*, *bhāgavata-kṛpā*, no podremos entrar allí.

No hay derechos: todo es gracia. Esa gracia puede introducirme allí. De nuestro lado, no tenemos derechos. Soy un hijo de la potencia marginal, pero allí el total de la sustancia, todo, está hecho de un material superior al de mi propia existencia. Yo tengo mi existencia como persona, y allí, también todos ellos son personas, pero todos tienen una existencia superior a la mía. Entonces, ¿cómo puede estar una persona sobre la cabeza de aquellos? Únicamente para ofrecerles un servicio; de lo contrario, es imposible e inconcebible. Incluso el aceptar este principio es bastante difícil, qué decir de entrar allí:

**bahūnām janmanām ante, jñānavān mām prapadyat
vāsudevaḥ sarvam iti, sa mahātmā sudurlabhaḥ**

(*Bhḡavad-gītā* 7.19)

«Después de muchos nacimientos, aquel que posee verdadero conocimiento se entrega a Mí (Vāsudev) al comprender que Yo soy la fuente y sustancia de todo lo que existe. Esa gran alma es extremadamente excepcional.»

Y el *Śrīmad-Bhāgavatam* afirma:

**muktānām api siddhānām nārāyaṇa-parāyaṇaḥ
sudurlabhaḥ prasāntātmā koṭiṣv api mahā-mune**

(*Śrīmad-Bhāgavatam* 6.14.5)

«Oh, gran sabio, entre muchos millones de almas que se liberaron y que están libres de la ignorancia, y entre

muchos millones de *siddhas* que casi alcanzaron la perfección, difícilmente se encuentra un devoto puro de Nārāyaṇ. Solo ese devoto se encuentra completamente satisfecho y es pacífico.»

¡Es fácil pensar en esto, pero es difícil de alcanzar! Ningún derecho puede reclamarse allí. Que podamos entrar allí, no es una cuestión de derecho, de modo que, aquellos que «buscan reclamar derechos», se sentirán completamente frustrados. Debemos estar preparados para aceptar que, «sin riesgo, no hay ganancia». Y si de alguna manera llegamos allí, entonces veremos que «¡todo es ganancia, no hay riesgo alguno!»

De modo que llegar a ser un Vaiṣṇava propiamente dicho es casi imposible. Es únicamente por la gracia de ese plano que podemos entrar allí; no hay nada que podamos hacer de nuestra parte. Solo con una completa entrega, con una completa abnegación, por una completa dedicación al interés de ese lugar, podemos tener la esperanza de ser llevados hasta allí:

**vaikuṅṭhara pṛthivy-ādi sakala chinmaya
māyika bhūtera tathi janma nāhi haya**

(Śrī Chaitanya-Charitāmṛta, Ādi līlā 5.53)

«La tierra, el agua, el fuego, el aire y el éter de Vaikuṅṭha son todos espirituales. Los elementos materiales no se encuentran allí.»

Uddhava es un devoto de una calidad tan excelente que su oración es: «Si lograra nacer como una enredadera allí, consideraría eso el límite de mi mayor fortuna.» Y el Señor se expresa de Uddhava diciendo: «Tú eres Mi devoto más favorito, Te amo más que a Mi propio Ser». Sin embargo, en Vrindavan las enredaderas son algo tan valioso que ese

Uddhava aspira nacer allí para conseguir esa posición. Esto no es una mera exageración. Cuando Uddhava aspira a nacer allí como un arbusto o una hierba, entonces, ¿cómo estaremos dispuestos a caminar sobre ese lugar? ¿Tendremos que caminar sobre la cabeza de Uddhava? Así que, ¿cuán excelsa debe ser la concepción en ese lugar?

Y, ¡es absurdo!, los *sajayiyas* creen que conseguirán eso con la imitación, aquí en el plano de la carne y la sangre. Ellos son los peores enemigos ya que con esa imitación no solamente ellos mismos se están yendo al infierno sino que también están atrayendo a muchos otros hacia allí. No son conscientes de los hechos, de qué es qué. De esa manera han conseguido una posición de ser aborrecidos en la sociedad; la sociedad en general los aborrece, a estos así llamados '*bābājis*'.

Pero nosotros colocamos la fe en nuestro Guru Mahārāj, quien dijo: «Es mi infortunio. No pude encontrar un solo Vaiṣṇava en este *Vraja-maṇḍal*». Llevando su mano a la frente, dijo: «Es mi infortunio no haber encontrado un solo Vaiṣṇava en este excelso y sagrado lugar de *Vraja-maṇḍal*». Esa fue su conclusión.

Y después de haber llevado a cabo el *parikramā* de *Vraja-maṇḍal*, él dijo acerca de un *bābāji* que generalmente era reconocido como el mejor de los '*Vaiṣṇavas*' *sajayiyās*, como el líder: «Él es un *kaniṣṭha adhikārī*. Se le puede considerar como un principiante, a ser admitido en la clase para niños». Unánimemente a ese hombre se le consideraba un *siddha-bābāji*, que había alcanzado la más alta posición entre ellos, pero Śrīla Bhaktisiddhānta Sarāswatī Ṭhākur dijo: «Él consiguió admisión en la clase primaria». En el periódico *Gauḍīya-patrikā*, lo afirmó por escrito. Y nosotros estamos siendo entrenados de conformidad con esto, y de una manera consciente, no con una fe ciega. Él nos explicó qué es qué, y tratamos de seguir sus instrucciones,

y nosotros también hemos llegado a esas conclusiones.

Paso a paso debemos aproximarnos al punto más elevado. Esto no es una invención mental, una imitación. La imitación es lo peor; es aborrecible e inmunda. Si en el nombre de ese amor superior presentamos esa conexión carnal con el cuerpo y la mente — entonces, eso es la cosa más aborrecible—. Tratemos de evitarlo con nuestra máxima voluntad y energía.

Śrīla Kavirāj Goswāmī describe que: *vaikuṅṭhera pṛthivy-ādi sakala chinmāyā*, los elementos del mundo Vaikuṅṭha son todos espirituales y la búsqueda científica de esa tierra es posible para los ojos de nuestra alma. Debemos entender eso, de qué manera es verdad, y para ello, primero debemos entender lo que es la región *taṭastha*: lo que es *virāja*, lo que es *brahmaloka*.

Sin embargo, estamos en esa posición material en la que ni siquiera podemos entender este proceso inferior:

**indriyāṇi parāṅy āhur, indriyebhyaḥ paraṁ manaḥ
manasas tu parā buddhir, buddher yaḥ paratas tu saḥ**
(*Bhagavad-gītā* 3.42)

¿Qué es nuestra alma? ¡No podemos entender, no podemos comprender lo que es nuestra propia alma! Existe el mundo, y lo concebimos con nuestros sentidos, de modo que estos sentidos poseen una superioridad. La mente consigue una experiencia del mundo por medio de los sentidos; por encima de la mente existe en nosotros la facultad de juicio, y por encima de eso se halla el alma. Y luego nos aproximamos al área de la Superalma; a través de *virāja*, *brahmaloka*, eventualmente llegamos a Vaikuṅṭha. Hay muchos estratos que cruzar, pero, quien los tiene que cruzar, nuestra propia alma, ¡ni siquiera la conocemos! Nos encontramos muy

lejos de esa concepción, en una condición desesperanzada y ¡afirmamos que la concepción suprema del mundo de Paramātmā se encuentra dentro de nuestro puño! Eso es una necesidad.

Primero debemos sentir nuestra propia alma, lo que es nuestra verdadera existencia e identidad en la posición espiritual; luego, esa alma tendrá que ascender cada vez más, cada vez más; deberá subir, cruzando planos cada vez más valiosos. Pero, primero, el alma debe sentir su propia identidad.

De modo que, los *sajayiyās*, los imitadores, deben ser considerados como el enemigo. Tal como Quisling*, ellos son *jana-ṣatru*, el enemigo que ha surgido en casa, el enemigo que está en el interior. Esta clase de imitación es lo peor. Imitar lo ordinario puede ser malo, pero imitar la realidad más elevada es completamente repugnante y debe rechazarse, pues a eso que es supremo se le está explotando en una forma muy vil, mezquina. Eso es lo que quiere decir *sajayiyā*.

¡No podemos ver nuestra propia alma! Esa es nuestra condición. Absortos en este denso asunto de la explotación, ni siquiera conocemos lo que es nuestra mente, de qué sustancia está hecha. Entonces, ¿cómo puede alguien entender lo que es la inteligencia (*buddhi*), la facultad de juicio que vive en nosotros, o más allá de eso, entender qué es el alma, o finalmente, entender qué es el reino de la Superalma? Nos encontramos viviendo en este plano mundano e imaginamos que: «¡He conseguido al Señor de mis sueños!»



*Quisling fue un influyente oficial del ejército noruego durante la Segunda Guerra Mundial, quien se alió con el enemigo, las fuerzas de la ocupación Nazi.

El conocimiento trascendental

A veces nos equivocamos y creemos que no tenemos que estudiar los libros devocionales, y pensamos que: «Anализar, conocer —eso no es parte de la devoción; eso no es necesario, eso es conocimiento, *jñān*, y es adverso a la devoción—». Pensamos así y continuamos aceptando el Santo Nombre, y dondequiera que se da una explicación acerca de la escuela devocional, la evitamos. Pero no siempre eso es lo mejor, ya que por escuchar de la fuente correcta recibimos el tipo de conocimiento que nos proporciona el ímpetu para continuar con nuestro *sādhana*.

En el *Śrī Chaitanya-charitāmṛta*, Śrīla Krisnadās Kavirāj Goswāmī, dice: *siddhānta baliyā*, debemos hablar acerca de las perfectas conclusiones devocionales (*siddhānta*). Sanātan Goswāmī es el *Āchārya* del *siddhānta*.

Uno puede decir: «¿Qué necesidad hay de conocer el *siddhānta*, de qué es qué? Continuaré cantando el Nombre y dondequiera que se imparta una clase para explicar el *Śrīmad Bhāgavatam* o el *Śrī Chaitanya-charitāmṛta*, la evitaré. Todo eso es conocimiento: *jñāne prayāsam udapāsyā*. “Uno debe abandonar por completo el innecesario esfuerzo de adquirir conocimiento mediante la discusión de verdades filosóficas empíricas.” (*Śrīmad Bhāgavatam* 10.14.3)».

Sin embargo, el *jñān* que este verso menciona no describe esa clase de conocimiento que nos brinda una concepción real de lo que es un devoto y de lo que es Dios; externamente, este “conocimiento” luce similar al *jñān*, pero si proviene de una fuente genuina, es de otra clase, de otra sustancia.

Se nos alerta respecto a *jñān* pues *cualquiera* puede ofrecer *cualquier* clase de interpretación de las Escrituras reveladas. No es que trataremos de conocerlo todo y cada cosa, que todo lo que alguien diga nos hará correr hacia allí para aprender algo. Sin embargo, cuando llegue una revelación a través de un agente genuino que es superior a nosotros debemos estar muy ávidos de escuchar; eso consolidará nuestra posición y nos ayudará a continuar, a progresar en nuestro *sādhana*.

No deben ser rechazadas como «conocimiento» esas conclusiones devocionales perfectas (*siddhānta*): quién es Krisna y de que manera Él es *Svayam Bhagavān*; quién es Nārāyaṇ; cuáles son las veinticuatro coberturas de concepto erróneo*; dónde está Vaikuṅṭha, Goloka; quién es Baladev; cuáles son los diferentes *rasas*. Si yo dijera: “Oh, no. Todo eso es *jñān*; descártenlo y tomen el Nombre”, eso sería una necedad; tendríamos que considerar eso como una pereza o desidia. Debemos invitar esa clase de conocimiento que muy profundamente acrecenta nuestra fe. Debemos darle la bienvenida a esas discusiones.

El Señor Mismo dice:

**mad chittā mad-gata-prāṇā, bodhayantaḥ parasparam
kathayantaś cha mām nityam, tuṣyanti cha ramanti ca**
(*Bhagavad-gītā* 10.9)

«Los pensamientos de Mis devotos puros moran en Mí, sus vidas están plenamente consagradas en ofrecerme servicio y ellos siempre derivan gran satisfacción y dicha por iluminarse siempre el uno al otro y por conversar acerca de Mí.»

Así que hablar acerca de Él, desde diferentes perspectivas, en la asociación de los *sādhus*, no es un “conocimiento” que uno deba abandonar; más bien, debe ser fomentado espontánea y naturalmente. A esto se le llama *iṣṭha-goṣṭhi*: *goṣṭhi* significa «combinación» e *iṣṭha*, «compañía deseable». En esa asociación

*Los veinticuatro elementos que cubren al alma condicionada (*baddha-jīva*).

debemos hablar acerca de Él. Esa es una parte necesaria de la devoción.

Y cuando el *bhāva-bhakti* (el genuino sentimiento devocional) se despierte, automáticamente se presentarán estos síntomas:

**kṣāntir avyarhta-kālatvnam viraktir māna-sūnyatā
āśā-bandhaḥ samutkaṅṭhā nāma-gāne sadā ruchih
āsaktis tad-guṇākhyāne pritis tad vasati-sthale
ityādayo ’nubhāvāḥ syur jāta-bhāvānkure jane**
(Śrī Bhakti-rasāmrita-sindhuh 1.3.25-26)

«Cuando la semilla de la emoción extática por Krisna fructifica en el corazón del devoto, naturalmente se manifiestan en su comportamiento los siguientes síntomas: él tiene paciencia para tolerar, no le gusta desperdiciar el tiempo, está desapegado de lo mundano, se encuentra libre del orgullo, vive con plena esperanza, siempre está ávido de servir, siempre tiene un gusto por cantar el Nombre del Señor, le gusta hablar de las divinas cualidades del Señor y ama la sagrada morada del Señor. Estos nueve son los síntomas subordinados del amor extático, *anubhāva*.»


Si un *sādhu*, espontánea y voluntariamente, está describiendo muchas cualidades de Krisna, y nos vamos de allí y perdemos ese beneficio, ¡eso es suicida! Más bien, necesitamos apegarnos a eso, *āsaktiḥ*. «Oh, las excelentes cualidades de Krisna están siendo descritas por este agente; debo prestarle atención». De otro modo, ¿para qué fue creado el oído? ¿Fue creado únicamente para recibir noticias acerca de Él! El oído y el cerebro fueron creados solo para ese propósito y ambos quedarán satisfechos con *Krisna-kathā*, *Hari-kathā*.

¿Cuál es el propósito del *Gītā*, del *Bhāgavata*? ¿Qué es *māyā*? ¿Qué es *svarūpa-śakti*? ¿Cuál es el verdadero conocimiento y cuál es el “conocimiento” erróneo, aparente? Tenemos que conocer hasta cierto punto todas estas cosas, pues evitar lo que

es indeseable y aceptar lo que es deseable presupone cierto tipo de conocimiento a cada paso de nuestro progreso.

Por lo tanto, *jñāne prayāsam udapāsyā*, abandonar la infructuosa búsqueda de conocimiento no significa que debemos evitar entre nosotros hablar de Krisna, o ¡que tenemos que huir de ese lugar donde un *sadhu* describe los nombres, formas, cualidades y pasatiempos del Señor (*nāma, rūpa, gūṇa* y *lilā*). No, no es así. Por *jñān* nos referimos, en el sentido usado aquí, a las enseñanzas del *sāṅkhya* promulgado por el ateo Kapila, al yoga de las escuelas de Patañjali, al *karma-mimāṃsa* de Jaimini, a la escuela budista, etc., y, para los principiantes, también está destinada la recomendación de eludirlas; no obstante, el predicador se pondrá en contacto con todas ellas —para destruirlas.

A veces, también *jñān*, el conocimiento que es necesario, surgirá desde dentro. Hay una etapa de la devoción en la que ese conocimiento necesario surge desde el interior, automáticamente. Hay una etapa del *bhakti* en la que las cosas ocurren de esta manera; hay una revelación y por medio de ella podemos entender. A veces, sin estudio alguno —sino que internamente otorgado por el Señor, que actúa como nuestro guía interno (*chaitya-guru*)— llega a nosotros el conocimiento de la devoción; sin embargo, en general, lo recibiremos por oír de los labios de los devotos.

De manera que, el plano de la concepción Krisna en Vrindavan, no carece del conocimiento, *chit*. *Chit* quiere decir *chetana*, es decir, conciencia, conocer. En ese plano no hay necesidad de esplendor y asombro, tal como se ven manifestados en Vaikuṅṭha. Y cuando *ānanda* (el júbilo, el éxtasis) prevalece sobre *chit*, entonces se aconseja: «No se esfuercen mucho por medio del conocimiento». Existe eternidad, conocimiento y bienaventuranza (*sat-chit-ānandam*), y mediante *chit*, la facultad de conocer y entender, no lo lograremos todo. Sin embargo, todo nos llega automáticamente mediante el servicio. En el servicio también hay conocimiento, un departamento de conocimiento, y este se desarrolla automáticamente. 

La más dulce lucha

Devoto: Śrīla Guru Mahārāj, hace algún tiempo me dijeron que si alguien no está luchando en la Conciencia de Krisna, que eso no es algo bueno. ¿Esa debe ser la condición de alguien que se esfuerza por ser consciente de Krisna, que luche?

Śrīla Guru Mahārāj: Cuando un devoto está tratando de conquistar sus sentidos, cuando está tratando de conquistar las influencias de *kāma*, *krodha*, *lobha*, *moha*, *mada*, *mātsarya* (la lujuria, la ira, la codicia, la locura, la ilusión y la envidia), entonces, no puede evitar esa lucha. El progreso implica una lucha, de diferentes clases, y eso sucede en la etapa de *madhyama-adhikār* (la etapa intermedia). Generalmente, este es el periodo de las dificultades. En la etapa inferior, *kaniṣṭha-adhikār*, él no se preocupa por su etapa de progreso o si se está o no consiguiendo devoción; con una mente tranquila se ocupa en *archana* (la adoración de la Deidad) o en lo que sea su

servicio. Pero cuando comienza la etapa de *mādhyama-adhikār*, comienza la verdadera lucha en su vida. Él tendrá que ajustar muchas cosas, *laukikī vaidhikī vāpi*, no solo respecto a su vida devocional, como lo aconsejan las Escrituras (*vaidhikī*), sino que también tiene que ajustar su posición social (*laukikī*), sus tratos ordinarios, sus riñas, su relación con la sociedad, con la educación.

Generalmente la tendencia hacia la prédica surge en esta etapa; él desea ofrecerse para tratar de remover las dificultades del entorno y transformarlo para su propósito. La vida del *madhyama-adhikār* es una vida de lucha, y cuando alcanza la etapa avanzada de la realización (*uttama-adhikār*), entonces se torna un tanto tranquilo en su vida. Se pacifica; ve que en todas partes las cosas van bien, conforme a la voluntad de Krisna. Él puede ver muy fácilmente la voluntad de Krisna y que en todas partes Él lo sostiene todo. De manera que no tiene mucho por hacer o por lo que luchar:

**sarva-bhūteṣu yaḥ paśyed
bhagavad-bhāvam ātmanaḥ
bhūtāni bhagavaty ātmany
eṣa bhāgavatottamaḥ**

(*Śrīmad-Bhāgavatam* 11.2.45)

«Aquel que está en la plataforma más elevada de servicio devocional (*uttama-bhāgavata*) ve dentro de todo al Alma de todas las almas, la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Krisna. Él ve todo en relación con el Señor Supremo y entiende que todo lo que existe está eternamente situado dentro del Señor.»

Pero cuando se vive en el plano de la ignorancia, en el concepto erróneo, se requiere encontrar la armonía, pues se están viendo ambas cosas: *māyā* (la ilusión) e *īśvara*

(la presencia de Dios). Él desea instalar a *Īśvara* —Dios, la divinidad, la Conciencia de Dios— y se esfuerza al máximo para remover el concepto erróneo. Así que, para el *madhyama-adhikār* ese es un periodo de lucha; esto se da en la etapa de práctica, *sādhana-daśā*.

Como resultado del *sukṛti* —la fortuna espiritual que se deriva del servicio devocional ofrecido consciente e inconscientemente—, el alma adquiere primero la fe divina, *śraddhā*; luego, se obtiene la asociación con los verdaderos devotos, *sādhū-saṅga*. Esta es la etapa de escuchar, *śravaṇa-daśā*; luego, se aceptan los principios, las enseñanzas, el sendero de la devoción, *varaṇa-daśā*; y después llega la etapa de práctica, *sādhana-daśā*, y esta etapa está llena de lucha. Luego, en la etapa de realización avanzada, *āpana-daśā*, se experimenta tranquilidad en *bhāva-bhakti*, se abre por vez primera el capullo del amor divino, que, en la etapa de la total entrega, *prapanna-daśā*, se convierte en amor puro por Dios, *prema-bhakti*.

Y, por otra parte, cuando ya se está en el *līlā*, situado en los pasatiempos trascendentales, existe otra lucha, que es de otra clase. En Vraja, Vrindavan, también hay una competencia, una lucha. Yaśoda pensará: «¿Cómo controlar a este niño malcriado? No lo logro; ¡no lo puedo controlar!» De este modo, hay una lucha, generada por *yoga-māyā*; esto ocurre en el *prema-bhakti*, *ahi bhāvati premnā*, y tiene un carácter dinámico, no estático. Ahí donde el plano es dinámico, debe haber una lucha; de una u otra manera, esa lucha se halla presente como una competencia en el plano del *līlā*.

En el *sakhya-rasa*, hay un juego en el que existen dos bandos; en uno de ellos está Krisna y en el otro está Balarām, y cada uno quiere ser vencedor. Eso también es una lucha, pero simplemente es de otro tipo: es un juego trascendental.

También en *madhura-rasa*, hay diversos grupos: el

grupo de Rādhārāṇī, el de Chandravali y muchos otros, y los sirvientes de cada grupo hacen arreglos para su propio interés, para el interés de su ama.

De modo que el carácter dinámico conlleva una especie de lucha —una dulce lucha—. Y en este mundo también hay una lucha, pero es amarga. En el comienzo, esa lucha es muy amarga, cuando tenemos que luchar para remover la nesciencia e invitar a la verdadera ciencia, para ir desde el equívoco al conocimiento puro. No solo tiene un mal sabor, sino a veces también es dolorosa. Pero cuando entramos en el dominio superior, la lucha se vuelve más o menos dulce.

El *līlā* implica que debe existir un tipo de lucha. Tienen diferencias entre ellos, alguien sale ganando, a veces algunos se valen del engaño —un grupo engaña al otro—, pero todo es *āprakṛita*, *prakṛita-vat*, súper trascendental, aunque pareciera que fueran asuntos ordinarios, mundanos.

Y también allí existe algo como la inmoralidad; *nīti rahita*, alguien pasa por encima de las leyes morales con el fin de satisfacer a Krisna. Esta es una concepción muy elevada: hacerlo todo para Él. El grupo *kāma-rūpa* está dispuesto a hacer cualquier cosa en favor de Krisna, y debido a esa clase de servicio, ellos no se ven sometidos a la ley. Krisna es el origen y el amo de la ley, y en favor de Él se puede hacer cualquier cosa, pasando por encima de la ley que existe en la sociedad:

**ājñāyaivaṁ guṇān doṣān
mayādiṣṭān api svakān
dharmān santyajya yaḥ
sarvān mām bhajeta sa tu sattamaḥ**
(Śrīmad-Bhāgavatam 11.11.32)

Realmente, la máxima clase de devotos son aquellos

que, en favor del servicio a Krisna, están dispuestos a cruzar incluso sobre las órdenes de las *śāstras*, las cuales fueron promulgadas para nuestro propio beneficio. La ley, que ha sido establecida por el Señor, es para la gente ordinaria; sin embargo, existe una sección especial que está lista para pasar por encima de esa ley, únicamente en bien de su exclusivo servicio al Señor.

**sarva-dharmān parityajya,
mān ekaṁ śaraṇaṁ vraja
ahaṁ tvāṁ sarva-pāpebhyo,
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ**

(Bhagavad-gītā 18.66)

«Abandona totalmente toda clase de religión, entrégate exclusivamente a Mí. Yo te liberaré de todo pecado, así que no temas.»

Para nuestro beneficio, cuando nos hallamos en una etapa inferior, se nos recomiendan muchas reglas y rituales del *varnāśrama-dharma*. Y, cuando en la etapa superior, alguien dice: «Voy a pasar por encima de la ley y le voy a servir», entonces, ¡eso es fe!

Supongamos que está prohibido entrar en el harem del rey; la ley general se lo prohíbe a todos y nadie debe transgredir eso. Pero si alguien percibe que se requiere un servicio urgente, si sospecha que existe un peligro para la vida del rey, entonces, bajo su propio riesgo, tal vez él pase por encima de la ley y entre en el harem, para el beneficio del rey, para salvarle. Así que hay una sección particular de devotos que están dispuestos a cruzar por encima de la ley en bien de la satisfacción del Señor.

Aquellos que pueden conocer el interés de Krisna son un grupo especial; ellos son los más elevados entre los

devotos. La ley está hecha para el público en general, pero la dulce voluntad de Krisna se encuentra por encima de toda ley.

De modo que existe una lucha en todas partes: donde hay vida, existe una lucha. Donde hay progreso, existe una lucha, y donde se lleva a cabo el *lilā*, el juego, existe una lucha, aunque de una clase diferente. Una es dulce, la otra es dolorosa. En la etapa inferior nos es un poco doloroso cortar el vínculo de la atracción a este mundo; pero cuando se establece una relación permanente con el mundo superior, cuando hayamos recuperado eso, entonces, avanzar será algo feliz. Ya que el progreso implica una lucha, esa lucha continuará a lo largo de toda la etapa de *madhyama-adhikār*.

Después, en la etapa de devoción avanzada (*uttama-adhikār*), externamente la vida puede ser apacible. Y, otra vez, en la etapa superior, en los pasatiempos (*vilāsa*), cruzando la apreciación y la adoración pasiva (*śanta-rasa*), la cual es una etapa tranquila, de nuevo empieza la lucha, una dulce lucha. No es organizada por *mahā-māyā*, sino por *yoga-māyā*, y nos lleva hacia el centro. Allí, el suelo mismo está hecho de *rasa*, está lleno de un sabor dulce (*rasamāyā*), es la tierra del néctar, *amṛtamāyā-loka*. La diferencia entre los dos tipos de lucha es como la experiencia del hombre que trabaja en un desierto ardiente y la del que trabaja en una atmósfera buena y saludable; o como la diferencia que existe entre el trabajo de un hombre enfermo y el de un hombre saludable. Es algo así.

También existe una expresión: «La ignorancia es dicha». Aquel que vive en ignorancia, vive en paz, porque no sabe nada; es inconsciente. Esa situación también es apacible; porque no hay conciencia, no hay dolor. Cuando un paciente tiene dolor, el doctor trata de volverlo inconsciente mediante una inyección y de mantenerlo en ese estado, debido a que si despierta, experimentará mucho dolor, un agudo dolor. De

manera que es necesario que se le mantenga en otro estado, de inconsciencia.

Esa inconsciencia es ignorancia y también tiene un tipo de sabor, *tamo-guṇa*. Pero esa no es una paz verdadera; no hay sentimientos, es un cero. Y el cero también tiene un carácter infinito. El infinito y el cero son similares. Si agregamos cero a un cero, el resultado es cero, y si le quitamos cero al cero, también, el resultado es cero, y el cero dividido entre cero, nuevamente, es cero. De la misma manera, si al infinito lo sumamos, lo sustraemos o lo dividimos con el infinito, todo resultado es infinito.

De manera que, «la ignorancia es dicha». Si no hay conciencia, no hay cuestión de dolor. Es como la existencia de una piedra. Los liberacionistas extremos llegan a un estado como el del fósil o la piedra. Ellos desean paz, de modo que se les da una condición de paz, la condición de una piedra:

**ye 'nye 'ravindākṣa vīmukta-māninas
tvayy asta-bhāvād aviśuddha-buddhayaḥ
āruhya kṛcchreṇa param padam tataḥ
patanty adho 'nāḍṛta-yuṣmad aṅghrayaḥ**
(*Śrīmad Bhāgavatam*, 10.2.32)

«Oh, Señor de ojos de loto, los no devotos, que aceptan severas penitencias y austeridades con el fin de alcanzar la posición más elevada, aunque se consideren liberados, su inteligencia permanece impura. Ellos simplemente especulan de diversas maneras y no buscan los medios para refugiarse en Ti. Puesto que no tienen respeto por Tus pies de loto, ellos simplemente caen de nuevo desde su imaginada superioridad hasta la existencia material.»

Aquellos que están determinados a ser 'uno' con Él, finalmente reciben este pesado castigo y son arrojados

a tomar esa existencia, la de una piedra, y de esa manera pueden vivir en paz por miles o millones de años. Ellos pueden convertirse en un Himalaya, una piedra o un árbol. En los *Purāṇas* encontramos ejemplos de personalidades que fueron maldecidos con ese destino, y en ese estado también se encuentra un tipo de paz: «La ignorancia es dicha».

Y aquellos que han ascendido hasta *śanta-rasa*, también han encontrado alguna paz. Sin embargo, al entrar a *Vaikuṅṭha*, nuevamente hay vida, movimiento, y este es para el servicio. En *dāśya-rasa* hay actividad, hay una lucha. Ellos están al servicio de la orden: «Haz esto, ve allí, dales esto». Hay muchísimo movimiento, y el movimiento implica una lucha, pero esa lucha proporciona paz. Esa clase de lucha empieza en *dāśya-rasa*. *Śanta-rasa* es la posición marginal, y en esa posición de inactividad también hay paz, pero es de una calidad inferior:

**ātmārāmās cha munayo
nirgranthā apy urukrame
kurvanty ahaitukīm bhaktim
ittham-bhūta-guṇo hariḥ**
(*Śrīmad-Bhāgavatam* 1.7.10)

«Todas las variedades de *ātmārāmās* (aquellos que se regocijan en el ser espiritual, *ātmā*), especialmente aquellos establecidos en el sendero de la autorrealización, aunque están libres de todo tipo de enredo material, desean rendir servicio devocional inmotivado a la Suprema Personalidad de Dios. Esto significa que el Señor posee cualidades trascendentales y, por lo tanto, puede atraer a todos, incluso a las almas liberadas.»

Esa es la posición marginal, que solo se encuentra en el umbral del servicio propiamente dicho:

**brahma-bhūtaḥ prasannātmā
na śochati na kāṅkṣati
samaḥ sarveṣu bhūteṣu
mad-bhaktiṁ labhate parām**
(*Bhagavad-gītā*, 18.54)

«El alma de corazón puro y autosatisfecha que ha alcanzado su naturaleza consciente y divina, ni se lamenta, ni anhela nada. Por ver a todos los seres con igualdad (en la concepción de Mi suprema energía), gradualmente obtiene una devoción suprema por Mí, *prema-bhakti*.»

Así que la posición marginal es esa en la que uno encuentra una así llamada paz. Sin embargo, en la lucha encontramos una paz dinámica, tal como externamente se presenta en *dāśya*, *sakhya* y *vātsalya-rasa*, y en *madhura-rasa* y sus subdivisiones: *svākiyā* y *pārakīya*. Supongamos que en una noche oscura los sirvientes en *madhura-rasa* tienen que encontrarse con Krisna en el bosque; superficialmente parece que tienen que pasar apuros de muchas maneras. Cuando reciban la señal, al escuchar la particular canción de la flauta de Krisna, tendrán que ir a través del bosque para llegar a un sitio, a una hora particular. Eso parece ser un esfuerzo ordinario, sin embargo, es un movimiento de lo más dulce.

Si la «lucha» implica un «movimiento», y si allí el movimiento es muy dulce, entonces, la lucha en ese plano es una cosa superior. Pero si pensamos que la «lucha» significa algo doloroso, entonces, debemos entender que esa «lucha» tiene que ser del plano inferior. Aquí, la lucha es causante de dolor; aquí, todo movimiento, todo esfuerzo, solo produce dolor. En el plano superior también hay movimiento, pero ese movimiento produce dulzura, del mismo modo que al frotar sándalo se produce una dulce fragancia. Hay una lucha que tiene el propósito de producir dulzura.

De modo que en el nivel más elevado también están muy ocupados en una lucha, pero esa lucha produce un néctar que ellos saborean. Luchar también significa estar ocupado; allí, todos están muy ocupados, más de lo que alguna vez podamos concebir, se encuentran muy activos, pero su actividad no es dolorosa: produce paz. Aquí, cuando tratamos de acabar con nuestra impía atracción hacia lo mundano, pasamos por una lucha dolorosa. Pero, tal como escribió el poeta inglés, Shelley: «Nuestras canciones más dulces son esas que describen nuestros pensamientos más tristes». Ese tipo de lucha también nos proporciona paz. Cuando un principiante en la devoción comienza a desapegarse de su ambiente mundano, el abandonarlo es doloroso, pero eso también le acarrea un tipo de paz:

**yad anucharita-lilā-karṇa-pīyūṣa-viprut
sakṛd adana-vidhūta-dvandva-dharmā vinaṣṭāh
sapadi gr̥ha-kuṭumbaṁ dīnam utsr̥jya dīnā
bahava iha vihaṅgā bhikṣu-charyāṁ charanti**

(Śrīmad-Bhāgavatam 10.47.18)

Un devoto abandona su familia, y esa familia llora y se lamenta, y él también sufre al verlos angustiados. No obstante, experimenta una clase de paz de una calidad superior y soporta así el visible dolor de verse separado de su vida familiar. Cuando abandona su hogar y su familia, sufre una reacción dolorosa, pero más allá de eso en lo más íntimo de su corazón percibe un brillante futuro. Cuando un hombre va a un país extranjero para ganar algún dinero, abandona a su familia y, debido a eso él sufre, pero en lo íntimo comprende que va a conseguir dinero que lo va a satisfacer y le va a permitir disfrutar.

De manera similar, cuando una persona va a

abandonar la asociación con el mundo del concepto erróneo, entonces, visible o externamente sufre por lo que hace, pero interiormente guarda la esperanza de un futuro muy brillante y con esa fuerza puede continuar. De modo que cuando tenemos atracción por este malicioso mundo y tratamos de abandonarlo, en esa etapa hay una lucha dolorosa, luchamos. Con todo, más allá de eso vemos la brillante esperanza de una incomparable vida de sabor nectáreo.

Por lo tanto, la lucha no siempre significa dolor; hasta cierta etapa es dolorosa, pero esto se debe al concepto erróneo, *māyā*. Y también encontramos los síntomas del dolor en el *Krisna-līlā*, aunque, realmente, eso no es dolor. Es un dolor aparente; solo parece serlo. Krisna dijo que iría a un *kunja* (un bosquecillo) particular y Rādhārāṇī con Su grupo fue allí, pero Él no llegó. Esto es *kalahāntarītā*, es decir, ser decepcionado por el amante o el amado; y existen otras muchas situaciones como lo son los celos (*manā*), etc. Todas estas cosas son dolorosas, pero, como lo describe Śrīla Kṛṣṇadāsa Kaviraj Goswāmī cuando habla del *Krisna-prema*: *bāhye viṣa-joālā haya, bhitarē ānanda-māyā*. Externamente parece haber un gran dolor, pero el corazón rebosa de bienaventuranza. Por ello, «nuestras más dulces canciones son las que describen nuestros más tristes pensamientos». Externamente, es triste; pero, internamente, es dulce. Es algo así.

Al principio, cuando recibimos el Nombre, consideramos como un deber el cantar muchas rondas, y eso a veces nos es penoso. Sin embargo, cuando desarrollamos un gusto por el Nombre, entonces, nuestra interna tendencia nos incita a tomar cada vez más el Nombre —no como una obligación de finalizar las dieciséis rondas de algún modo—. Cuando adquirimos *ruchi*, un gusto interno por ese servicio particular, esto es agradable. Mientras no alcancemos esa posición, tiene que haber algún dolor.

Mientras no poseamos ese gusto y hagamos ese servicio como un deber, sentiremos algún dolor. De modo que la etapa *sādhana-daśā* es un poco dolorosa, en general. Luego, en la etapa *āpana-daśā*, ello se torna dulce. Por supuesto, la dulzura está subyacente en todas partes, de otra manera, ¿por qué una persona se sentiría tentada a aproximarse al sendero espiritual? Únicamente porque hay una esperanza de dulzura. Con todo, si lo queremos ver mediante el análisis, entonces, el proceso es: escuchar (*śravaṇa-daśā*), luego, aceptar (*varana-daśā*), luego, practicar (*sādhana-daśā*). Hasta este punto todo es un poco doloroso. Después, se logra la devoción (*āpana-daśā*), y finalmente se logra la completa entrega del ser (*prapanna-daśā*). Y lo que existe como dolor es solo aparente; sustancialmente todo es dulce.



Corazón y Halo

Los prejuicios de nuestra experiencia pasada, atrapados dentro de nosotros en una forma sutil, han cubierto, como si fueran polvo, el ojo de nuestra alma. Nuestra visión interna está densamente cubierta por el polvo de los muchos diferentes conceptos erróneos de interés separado que nos inducen a ignorar el interés universal.

Esta cobertura mental está constituida de prejuicios de interés local y provincial, y nos impide ver la realidad: *viṣaya-dhūlite kemane se paratattova pāiye dekhite*. ¿Cómo será capaz una persona de entender la ola universal cuando su mente está completamente absorta en intereses locales de diferentes clases? ¿Cómo podrá alguien detectar el interés universal, la ola universal? Podrá verla claramente y únicamente alguien que ha eliminado por completo toda clase de interés local y que está ávido por entender la ola universal.

Aṛtheṣv abhijñāḥ svarāḥ: ¿Para qué propósito se mueve este mundo? La respuesta es clara: «Para su propio propósito». La Realidad es para Sí Misma; no para satisfacer a muchos, sino para satisfacer a Uno. Todas las olas están destinadas a satisfacer a ese Uno, y si nos ubicamos en ese nivel [de satisfacer a ese Uno], podremos entender la verdad; de lo contrario, somos todos engañadores.

Estamos lejos de la verdad cuando no podemos ver que todo, todas las olas fluyen hacia la satisfacción de Uno: *svayam bhagavān*. Estamos trabajando bajo un engaño; somos impostores que no solo se engañan a sí mismos, sino que también engañan al mundo. Somos culpables de malentender todo y de transmitir ese erróneo entendimiento a los demás. Todos, todas las *baddha jīvas*, son más o menos engañadores. Esa es nuestra condición y debemos librarnos de ese erróneo entendimiento, de ese engaño a nuestro propio ser y al entorno también, si es que vamos a situarnos en nuestra posición correcta.

Luego podremos ir allí y descubrir esa ola universal, verla: *darśan*. *Darśan* significa «ver», y cómo ver, eso debe aprenderse. Qué tenemos que ver, cómo entenderlo que sucede en uno mismo y en el exterior —ese es un entendimiento y una educación apropiados—. El entender correctamente nuestro propio ser y el entorno, esa es una educación apropiada. La educación debe ser védica. El estándar debe ser traído de afuera de esta área de entendimiento erróneo, *māyā*; debe ser traído del reino perfecto a través de la verdad revelada, *veda*.

Debemos aceptar la verdad revelada y decirle adiós al así llamado conocimiento científico y a toda otra clase de percepción, los cuales son todos erróneos, pues se basan en la experiencia equivocada y en la información equivocada. «Esto me pertenece; esto le pertenece; esto les pertenece»: esas conjeturas son completamente falsas. De manera que, debemos aliviarnos, tenemos que librarnos totalmente de esta obsesión, de esta concepción errónea. Y no solo librarnos del concepto erróneo, de mal entender las oleadas externas, sino debemos alcanzar una posición positiva, aprender a entender la oleada y la vibración de Goloka. Goloka es el plano más universal, más fundamental y si podemos armonizar con ese plano, seremos llevados a Vrindavan o a Nabadwīp, y allí

veremos las cosas como son.

Algunos están más atraídos al Krisna-*līlā*, otros más hacia el Nabadwīp-*līlā* y otros tienen una inclinación para acomodarse en ambos lugares. También en el Krisna-*līlā* algunos están atraídos al grupo de Rādhārāṇī; algunos, al grupo de Krisna, y algunos mantienen una posición intermedia. Encontramos esta clase de divisiones, y esto es necesario para el *līlā*, mediante los arreglos de *yoga-māyā*. Así que, en el plano más elevado encontramos estas dos clases de Pasatiempos, el Krisna-*līlā* y el Gaura-*līlā*, y ellos tienen el mismo valor. En uno hay transacciones dentro de un campo 'limitado' y en el otro hay esas transacciones junto con una tendencia a distribuir eso a los demás; pero ambos tienen el mismo valor. Aquello que se distribuye y aquello que se disfruta tienen un único y mismo valor de éxtasis, dulzura, amor y belleza. Unos se sienten más atraídos a un *līlā*; otros, a otro *līlā*.

También dentro del Gaura-*līlā*, encontramos aquellos como Narahari Sarakar y sus seguidores, quienes muestran más inclinación hacia Krisna que a Gaurāṅga, y otros que muestran más inclinación hacia Gaurāṅga que a Krisna. Todo esto es la concesión del Señor, Su voluntad suprema —Su *līlā*.

En el Gaura-*līlā*, Gadādhara Paṇḍit tiene el timón, todo le pertenece; aun así, tiene que admitir que se encuentra despojado, ¡que Gaurāṅga lo ha tomado todo! Él está exclusivamente dedicado a Gaurāṅga. Así que, Śrīla Kavirāj Goswāmī dice: *teho lakṣmī-rūpa, tāra sama keha nāi*, que él representa la principal potencia de Gaurāṅga y nadie debe ser comparado con él. Esta es la conclusión de Śrīla Kavirāj Goswāmī acerca de Śrī Gadādhara. Él es *gaura-prema-māyā*, la personificación del amor de Śrī Gaura.

Gadādhara Dās representa el halo de Rādhārāṇī, pero Gadādhara Paṇḍit representa Su humor, Su naturaleza —Su

corazón*—. ¡Es como si Mahāprabhu se hubiese llevado el alma de Gadādhara Paṇḍita y todavía siguiera en pie el cuerpo de Gadādhara Paṇḍita! Esa es la posición de Gadādhara Paṇḍita; él está absolutamente vacío y siguiendo a Mahāprabhu. Él no se siente completo en Sí Mismo. Algo, lo más importante, Su corazón —Mahāprabhu lo ha tomado—; así que no tiene otra alternativa sino seguirle. Él está totalmente entregado a Mahāprabhu. La posición de Gadādhara Paṇḍita, el rol que desempeña, es como el de Rādhārāṇī; Su corazón le fue robado por Krisna, pero el cuerpo vacío aún sigue en pie. *Radha-bhava-dyuti-subalitam naumi Krisna-svarūpam*: Gadādhara Paṇḍita está totalmente absorto en la concepción de Śrī Gaurāṅga. Gaurāṅga tomó todo de él, de manera que él no tiene otra alternativa; ha quedado plenamente cautivado, completamente capturado por Él.

Encontramos a lo largo de Su vida que Sus actividades son así. A los otros devotos, algunos se les ordenó ir a Vrindavan y a otros les fue permitido ir de visita, sin embargo, aunque Gadādhara Paṇḍita quiso acompañar a Mahāprabhu para visitar Vrindavan, se le negó el permiso: «No. Tú no irás». Cuando Jagadānanda Paṇḍita pidió permiso para ir a Vrindavan, Mahāprabhu, con vacilación, le dio el permiso: «Sí. Ve, pero permanece siempre bajo la guía de Rūpa y Sanātan». Él también le dio algunas instrucciones especiales:

*En los significados del Śrī Chaitanya-charitāmṛta, por Śrīla A. C. Bhaktivedanta Swāmī (*Ādi-līlā*, 10.15) se describe que Śrīla Gadādhara Paṇḍita, la cuarta rama del árbol Chaitanya, es la combinación de Śrīmatī Rādhārāṇī y Lalitā-sakhī. En el Pancha-Tattva, Śrīla Gadādhara Paṇḍita representa la potencia interna o potencia de placer del Señor. En el *Ādi-līlā*, 10.53, se explica que, a Śrīla Gadādhara Dās, la rama número veintitrés del árbol Chaitanya, se le considera ser una forma unida de Chandrakānti, quien es el resplandor de Śrīmatī Rādhārāṇī, y de Pūrṇāṅgadā, quien es la principal entre las muy queridas amigas del Señor Balarām. Así que, Śrīla Gadādhara Dās era uno de los asociados de Chaitanya Mahāprabhu y de Nityānanda Prabhu.

«Haz esto y esto, y no hagas esto». Sin embargo, a Gadādhara Paṇḍita no se le permitió ir.

Él es la representación de Śrīmatī Rādhārāṇī Misma, no obstante, esa es Su peculiar posición: la Reina de Vrindavan, ahora ha sido trasladada a Nabadwīp. Su posición se ha vuelto justamente la opuesta; ¡no puede entrar en Vrindavan! Él rogó para conseguir ese permiso, y Mahāprabhu no se lo dio. Él dijo: “No. Permanece y vive aquí”. Y él tuvo que hacerlo. Śrī Gadādhara Paṇḍita representa la mitad predominada del Todo. El Todo consiste de la mitad predominante y la mitad predominada, y Gadādhara Paṇḍita representa la mitad predominada. Él es una mitad de la Verdad Absoluta.

En las enseñanzas de Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākura, cuya prédica fue inspirada por Śrī Gadādhara Paṇḍita y Śrīman Mahāprabhu, también encontramos toda la sustancia que está presente en ese plano de vibración. Estas dos personalidades, Śrī Gadādhara Paṇḍita y Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākura, son nuestros grandes Gurus, nuestros guías, y al ofrecerles nuestra adoración sembramos la semilla de nuestro beneficio supremo. Por la gracia de nuestro gran Guru Mahārāj, Bhaktisiddhānta Sarāswatī Goswāmī Prabhupād, hemos podido entender esto.

Y Prabhupād Bhaktisiddhānta Sarāswatī Ṭhākura vio a Śrīmatī Rādhārāṇī en Bhakti Vinod Ṭhākura: una visión ‘relativa’, aunque generalmente Bhakti Vinod Ṭhākura tiene su propia posición como se entiende desde la consideración del discípulo. Śrīla Sarāswatī Ṭhākura una vez dijo que Rādhārāṇī representa la plena manifestación de las ocho características de la heroína, *aṣṭa-nayikā*, y vemos que todas ellas están perfectamente representadas en Ella. En otras partes encontraremos representaciones parciales de esas características, pero únicamente en Ella se encuentran plenamente manifestadas.

Él dijo: «Yo veo a mi *Gurudev* como Guṇa-mañjarī, y en esa forma de *mañjarī*, él tiene una representación parcial de Rādhārāṇī. Pero si intento mirar más profundamente, lo encuentro plenamente identificado con Ella; las ocho clases de cualidades desplegadas en el servicio a Krisna (*aṣṭa-nayikā*) han de encontrarse allí. Si yo lo observo con mi cabeza un poco más levantada, puedo ver que él es uno con Rādhārāṇī. “*Āchāryam mam vijānīyāt*: debes saber que Yo Mismo soy el *Āchārya*”. Si presto más atención a esta norma de las Escrituras reveladas (*sastras*) y trato de buscar el significado, encuentro que Rādhārāṇī viene para ocupar Su lugar allí, en la posición de mi *Gurudev*». De esta manera, él vio en Bhakti Vinod Ṭhākur la representación más plena del culto de Śrī Gaurāṅga.

Esta realización se encuentra expresada en su poema donde dice que vio a Svarūp Dāmodar Goswāmī en la persona de Gaura-kiśor Dās Bābājī, y que vio a Śrī Gadādhara Paṇḍit en la persona de Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākur. En cierto lugar escribió que él ha aceptado el día de Desaparición de Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākur como idéntico al de Śrī Gadādhara Paṇḍit: *gadādhara-din dhari' pāiyācche gaura-hari*. En otra parte, en el poema para concluir su comentario al *Śrī Chaitanya-charitāmṛta*, escribió: «Aquí, en Nabadwīp-dhām, los eternos pasatiempos se llevan a cabo continuamente; solo aquellos que obtuvieron esa visión profunda lo perciben».

**gadādhara mitra-vara, śrī svarūpa damodara,
sadā kāla gaura-kṛṣṇa yaje
jagatera dekhi' kleśa, dhariyā bhikṣuka-veśa
aharahaḥ kṛṣṇa-nāma bhaje
śrī gaura icchāya dui, mahimā ki kava mui
aprākṛta pāriṣada-kathā
prakṛta haiyā seve, kṛṣṇa-gaurābhinna-deve,
aprakāśya kathā yathā tathā**

Él dice: «Es muy difícil percibir la dulce voluntad de Śrī Gaurāṅga, pero si podemos elevarnos a ese nivel, veremos que Svarūp Dāmodar Goswāmī y Śrī Gadādhara Paṇḍit siempre están ocupados en servir aquí en Nabadwīp. A veces eso está oculto y a veces emerge en la superficie. En ese plano todo sucede por la dulce voluntad de Śrī Gaurāṅga, sin restricción alguna. Pero ahora encuentro que ellos dos hicieron su aparición como Śrīla Gaura-kiśor Dās Bābājī y Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākura. Lo he visto con mis propios ojos de servicio divino, sin embargo, esto no debe ser divulgado, no se debe publicar en cualquier parte; la gente se reirá de ello. No obstante, esta es mi sincera conclusión». Él escribió esto en su poema para concluir el *Śrī Chaitanya-charitāmṛta*.

Así que a Gadādhara Paṇḍit se le ha identificado con Śrīla Bhakti Vinod Ṭhākura. Esa fue la visión de nuestro Gurudev, Śrīla Bhakti Siddhanta Sarāswatī Ṭhākura. Él pudo ver en ellos la misma identidad. Él consideró que la sucesión discipular de Maestros Espirituales instructores (*śikṣa-guru paramparā*) es la cosa más sustancial. Descarten la visión *sajayiyā* (*sahajiyā-vadā*), la cual le da mucha importancia a la cobertura externa, y traten de mirar hacia el interior y vean las cosas con mayor profundidad. Traten de entender las más profundas vibraciones del entorno externo y también vean dentro de ustedes mismos. Sumérjense profundamente, y encontrarán ese plano de la vibración más fina que les brindará esas noticias, y ustedes verán esa verdad.



Śrī Chaitanya Sāraswat Ashram de México, A.R.

<http://scsmathmexico.com.mx/>



☞ Ciudad de México

Fernando Villalpando 100, int. 103
Col. Guadalupe Inn,
Deleg. A. Obregón.
México, D. F., C.P. 01020
Tel: (55) 50 97 05 33

☞ Guadalajara

Reforma No. 864, Sector Hidalgo
Guadalajara, Jalisco, C.P. 44280
Tel: (33) 3826-9613

☞ Guanajuato

Centro en Villagrán, Gto
Tel: (461) 220 1347

Potasio 224
Col. Zona de Oro 2
Celaya, Gto. 38016
Tel: (46) 16 14 90 01

☞ Monterrey

Diego de Montemayor 629
Centro, entre Isaac García y J. Treviño
Monterrey, N. L., C.P. 64000
Tel: (81) 19-33-74-85

☞ Michoacán

Durango No. 25 Esq. con Jacona
Col. Juárez, Morelia Michoacán.
Tel: (443) 2752875

Calle Luis de Herrera 166
Fracc. Torremolinos,
Morelia Michoacán.
Tel: (443) 3085 970

☞ Tijuana

Avenida de las Rosas 9
Fracc. del Prado
Tijuana, B. C., C.P. 22440
Tel: (664) 608-9154

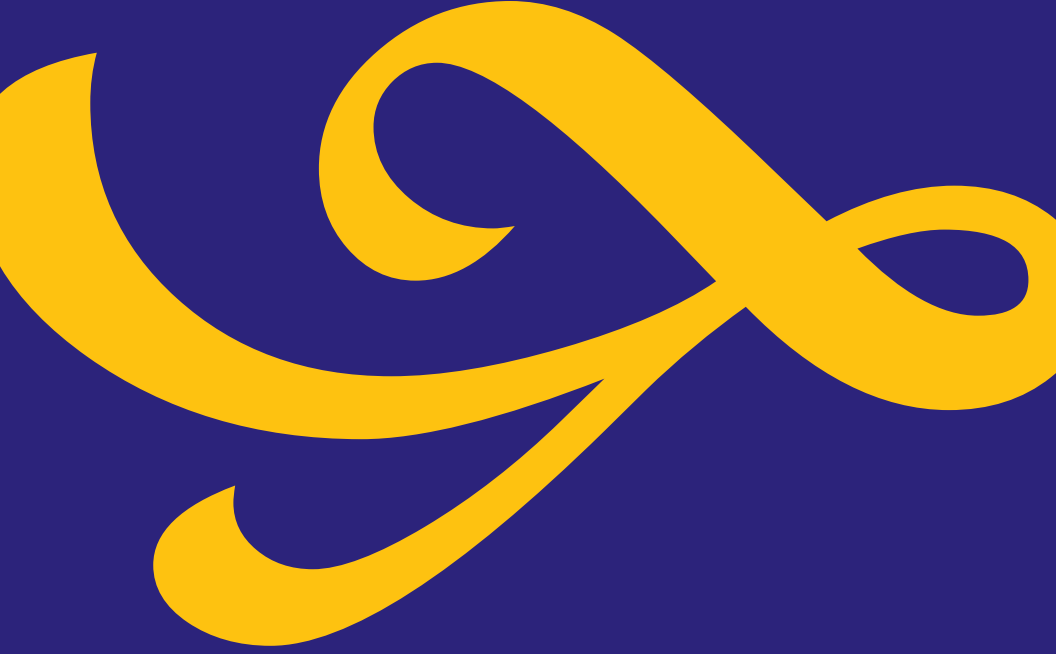
☞ Veracruz

Juan de Dios Peza 157
Col. Zaragoza
Veracruz, Ver., C.P. 91700
Tel: (229) 955-0941

☞ Yucatán

Carretera Ticul-Chapab, Km. 1.4
Ticul, Yuc. C.P. 97860
Tel: (997) 103 2199





Śrī Chaitanya Sarāswat Ashram de México, A.R.